oOo

AÑO IV — NUM. 50

30 de Marzo de 1947

ARGEL

oOo

SOLIDARIDAD OBRERA

AIT

oOo

LA EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES HA DE SER OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS

oOo

ORGANO DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL EMIGRADO EN AFRICA DEL NORTE

ARCHIVO

F. A. I.

¡Compara y escoge!

Ni figuras conocidas... ni hombres de historial... ni futuros prohombres que pretendan vivir del esfuerzo que hoy despliegan. No somos nada de eso. Si lo fuesemos, te dirigiriamos estas linea de forma impecable y florida, para prepararte al esfuerzo que debias desarrollar para encubrarnos un poquito màs, para asegurar nuestra invitaciôn al banquete del Poder. No somos nada de eso. Somos la pleba, los parias, tus hermanos en el trebajo, que solo desean la comprensiôn, que solo anhelan el hombro a hombro contigo que sufres como nosotros, que suenas con nosotros en un Mundo exento de injusticias, en una vida mejor organizada.

Por eso en estas hojas, a ti, como confederal, a ti, trabajador, a ti, pueblo de Espana, te vamos a presentar la dura realidad, cruda y despiadada tal cual es, para que conozcas tu deber, para que no te endormezcan màsicas... angelicales. Aqui va, pues, el pensamiento de la F.A.I., la verdad de hombres curtidos en el sufrimiento, de hombres unidos indestructiblemente por su comunidad de aspiraciones. Y a ti ,confederal, es a quien principalmente van dirigidas estas lineas para que examines tu triste realidad, para que, conociendo los peligros a que te hallas expuesto, sepas sortearlos con éxito.

Conoces que la C.N.T. està hoy por desgracia, influenciada hacia orientaciones opuestas a la idiosincracia confederal; hacia orientaciones que amenazan destruir a la Organizaciôn si el sentido comùn no se impone y zanja el pleito de la ùnica forma justa. Examinemos objetivamente la postura discordante con el criterio general. Nos hacemos eco de las razones en que apoyan la actitud a arrastrar a la Organizaciôn a las lides politicas: «La colaboraciôn politica es el ùnico camino eficaz que se nos ofrece hoy con el régimen franquista. Para manana, al disponer en el Parlamento de algunos diputados, el tener un par de ministros en el Gobierna servirà para afianzar la potencia de la Organizaciôn, para que las reivindicaciones obreras sean atendidas, para que cesen las acometidas del Estado cotra nosotros».

Echaremos abajo estos razonamientos, uno a uno, ?El ùnico camino eficaz para derrocar a Franco? Ya lo estamos viendo. Meses y meses metidos en la ciénaga politica, y se ha adelantado... el que en Espana siga Franco tan campante. Se irà, pero no serà ciertamente por nuestra intervenciôn en politica, sino por la honda repulsa del Pueblo, que necesariamente hallarà desahogo. Mas la politica imprime un rumbo falso a las aspiraciones del puebo, y estamos viendo sus esfuerzos para, derrocado Franco, colocar en su lugar otro gobierno que nadie desea. ?Para esto era necesaria nuestra intervenciôn en politica? ?Es que al paso bochornoso de quitar el Poder a Franco para dàrselo a quienes le sirvieron y le abandonan, por ser traidores de oficio, a quien disparô contra nosotros y estaria dispuesto a volver a disparar, era imprescindible el concurso de la C.N.T.? No nos enganamos. Y si al fin y al cabo ese paso se considera imprescindible, con no entorpecerlo cumplimos, y creemos que no se podia esperar màs de nosotros.

?Qué un par de ministros y unos diputados vendrian como anillo al dedo para las reivindicaciones del trabajador? !Qué sàrcasmo! Como pedrada en un ojo, querràn decir. Que pregunten a un peôn, a un campesino, a un minero, qué parentesco les une a un senor. Este defenderà su dulce vida y no querrà dolores de cabeza con los problemas de la plebe. Lo que los peones, los mineros o los campesinos, no consigan con la fuerza de su uniôn..., que lo olviden. Que interroguen a los diputados laboristas ingleses sobre la opiniôn que les merecen los transportistas londinenses: «A nosotros con esas, diràn los honorables miembros del Parlamento; el Ejército es el que solucionarà el conflicto». Copiad, incautos, es lo que decimos nosotros.

?Qué no recibiremos nosotros las acometidas del Estado? Vamos, hombre: Eso lo diràn por ellos, por los que adquieren una cartera, un cargo importante, un acta de diputado o cualquier puesto en la nômina estatal.

Por lo demàs, el pueblo, el trabajador... !Lena con él! Seguirà siendo el burro de carga, seguirà poblando las càrceles por reclamar lo que es suyo, seguirà dàndolo todo y recibiendo a cambio la pitanza indispensable para que siga prestando sus necesarios servicios.

?Que la Organizaciôn serà màs potente con estos puntales? Con estas sanguijuelas, querràn decir. Ya sobran partidos politicos.

Uno màs, nosotros metidos a politiqueros... el fracaso, companeros. ?Creéis que el pueblo anhelante de justicia, que nutriô nuestros Sindicatos seguirà prestàndonos su apoyo y su concurso? No pequemos de incautos. O se irian a otros partidos politicos o se apartarian asqueados porque ya no quedaba ninguna Organizaciôn limpia, sincera, sana.

?Ninguna? Aquî està la F.A.I , companeros. Aqui està la F.A.I. y parte de la Organizaciôn que no sustenta la tendencia expuesta.

Aquî hay trabajadores, hombres libres que no desean vivir, con el sudor del prôjimo, trabajadores que no quieren màs que seguir siéndolo, pues quien suene con que la situaciôn de Espana cambie para arrellanarse en un muelle butacôn y que trabajen los demàs, es... un vividor. La posiciôn de la F.A.I. es clara. Su trayectoria futura es la misma de vuestros deseos. Y por lo que es, lucha y trabaja para arrancar a la C.N.T., con el derecho que nos da el formar parte de ella, el camino que pretenden que siga: Por sustraerla del camino abierto a sus pies, por evitarla su ruina y su desintegraciôn. No hay otro ruta que el apoliticismo. Solo serà bueno nuestro derrotero si hacemos una Organizaciôn Obrera por y para el obrero. No nos interesa el Estado, ni el Poder, porque el trbajador solo se nutre del trabajo, y que en éste esté bien organizado, bien defendido, radica su fuerza y el respeto que pueda imponer. «La reivindicaciôn de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». ?Es que cuatro arribistas van a demostrarnos que Kropotkin, Malatesta, Reclus... eran unos inocentes sonadores que estaban en Babia? ?Es que no sirve para nada el gesto heroico, de fe en sus convicciones, que al morir tuvieron los màrtires de Chicago, los màrtires del mundo?

Nuestra vitalidad estriba en nuestra unidad, en ofrecer al Pueblo una organizaciôn fuerte que lucha por el Pueblo, por sus aspiraciones, y no pierde su energîa en luchar por el enchufe de cuatro o seis de sus componentes. Impodremos respeto al Capitalismo, por muchos diputados que éste tenga, si somos una Organizaciôn eficiente que sepa defender los intereses del trabajador. !Qué magnifico ejemplo de poder, de potencia y de apoliticismo acaban de dar al Mundo los mineros de los E.E. U.U.!

?Que no queremos llevar una vida de continua lucha inmediata y sin probalidades de éxito? Plano y llano. Para ello se impone una revisiôn de tàctica a la luz de la experiencia. Los Congresos àcratas internacional e intercontinental que se reuniràn muy en breve tocarán este tema. Tenmos un magnifico campo en el plan econômico, con la creaciôn de Comisiones que estudien la forma de extraer el jugo al trabajo. Que nuestras reclamaciones se fundan siempre en conclusiones tajantemente razonables. Hay que dar al estômago el lugar que reclama. Pero al estômago colectivo, no a los apetitos de cuatro tragaldabas. En la creaciôn de colectividades campesinas e industriales hay tareas suficientes para el que quiera trabajar de buena fa.

!Qué ejemplo no darîamos con la creaciôn de la economîa confederal, por la del trabajo por nosotros mismos sin el intermediario capitalista, de centros de producciôn, transformaciôn y distribuciôn de productos!

Convencerse, companeros. Nuestra uniôn es nuestra fuerza. Nuestra fuerza està, repetimos, en no meternos en camisas de once varas politicas. Serà la forma posible de que nuestro poder sea efectivo, de que los miles de trabajadores que aglutinamos sea un peso que los partidos politicos tengan en cuenta. ?Recordàis las elecciones del 34 y del 36? Solo nosotros dimos el triunfo o lo quitamos.

Ante estas cuestiones que te planteamos, companero confederal, detente y medita, piensa y compara. Mas después no te cruces de brazos. No cierres los ojos ante tu situaciôn. No escondas la vista al peligro, como el avestruz. Examina el mal y pônle remedio, sin miedo, cuando aùn es tiempo. El càncer de la politica amenaza minar la fortaleza de la Organizaciôn, si con valentîa y sin vacilaciôn no se ataja el mal, si tu te inhibes y no intervienes y en tu honrada conciencia no elijes el buen camino, no rectificas honradamente.

Echa en la balanza el peso de tu actitud tomada en conciencia, de corazon, consciente de tu condiciôn de trabajador. Si asi es, la F.A.I. y la C. N.T., tenemos por seguro que volveràn a ser los anagramas consoladores que salgan con las manos limpias de este lodazal en que vivimos.

Y volviendo a la situaciôn actual diremos al pueblo de Espana: las democracias preparan un pastel que tendràs que tragar, quieras o no. Y te lo presentaràn cuando a ellas les convenga, cuando lo tengan a bien, y solo si tù, pueblo sufrido de Espana, las obligas a ello con tu actitud viril, con tu resistencia bien organizada y dirigida.

Mandas tanto en tu casa como el abisinio en la suya, y en la comparaciôn se sentirà rebajado el etiope. Las democracias haràn de ti lo que quieran si no te pones en guardia. Se marcharà Franco si tù fuerzas la marcha con tu descontento y con la demostraciôn del mismo en todos los ôrdenes, lo que harà màs, ciertamente, que la politica seguida hasta hoy. Se marcharà Franco y vendra el poder confabulado del capitalismo extranjero con el capitalismo espanol, con el clero aborrecido, con el ejército desleal y con los politicos espanoles.

Y si esto es inevitable, que no te coja atado de pies y manos. No te entregues comprado. Recuerda que habràs de luchar por tus derechos, y la mejor manera de hacerlo serà agrupàndote y uniéndote estrechamente, para no comulgar con ruedas de molino. Si ese pastel se considera inevitable, si es condiciôn sin la que no se evolucionarà hacia horizontes màs claros, nosotros los grupos anarquistas de Madrid no nos oponemos a lo inevitable. Pero si tratamos de poner en guardia al pueblo para que no se le escape el fruto de su sufrimiento. Y no està de màs recordar que el 18 de Julio, que no nos ataba ningùn pacto, las banderas de la F.A.I. surgieron espontàneas, donde quiera que exigiô el peligro. Nosotros, los GG.AA. de Madrid, como amigos e hijos del Pueblo, avizoramos un horizonte turbio y avisamos al Pueblo.

La F.A.I. SEGUIRA EN SU PUESTO.

!Viva la Libertad! !Viva la C.N.T.! !Viva la F.A.I.!

Interviniendo activamente

Los sindicalistas revolucionarios polacos en la sublevaciôn de Varsovia

por John ANDERSON

Durante la guerra, habîamos tenido muy pocas relaciones con los militantes sindicalistas revolucionarios de Polonia. De vez en cuando, el Secretariado de la A.I.T. recibió, empero, cortos saludos de la parte de algunos companeros que nos comprobaron que al menos algunos de los companeros continuaban en vida, pero, naturalmente, no era posible enviarnos unos informes sobre las actividades del movimiento, a causa de la severa censura nazi. Inmediatamente después de la guerra, la situación continuaba siendo difícil, y aun hoy no tenemos unas posibilidades de comunicación completamente libre con Polonia. Pero el Secretariado de la A.I.T. acaba de recibir una serie de documentos interesantes que nos proporcionan una idea de la lucha que los sindicalistas revolucionarios de aquel país llevaron a cabo durante la guerra.

Antes de la guerra, había en Polonia dos organizaciones de tendencia sindicalista. Se trataba, por un lado, de la Federación Anarquista Polaca, sección de la A.I.T., y por otro lado de la Z.Z.Z. Esta última era una central sindical, controlando a 130.000 afiliados, y que se encontraba muy cerca de la A.I.T. De no haber estallodo la guerra, la Z.Z.Z, seguramente, hubiéranse afiliado a nuestra Internaconal.

Durante la guerra y la ocupación alemana, había en Polonia dos organizaciones sindicalistas y revolucionarias: una de ellas, la Asociación Sindicalista Polaca. y la otra formada por unos grupos de oposición dentro del movimiento sindical clandestino.

En 1944, inmediatamente antes del heroico acto de sublevación de Varsovia, estas dos organizaciones se unieron para publicar, en comùn, el periódico clandestino «Syindykalista». Durante los mismos días de la sublevación de Varsovia, también publicaron otro periódico, titulado «Iskra Chispa».

Durante los días de la sublevación, los sindicalistas polacos jugaron un papel importante. Intervinieron en la lucha, no como individuos aislados, sino colectivamente, con una formación organizada. Pagaron esta intervención en la lucha con muchas vidas, al igual de los demàs grupos de combate.

Es interesante estudiar el contenido de los periódicos revolucionarios que los sindicalistas polacos publicaron en aquellos días heroicos. Queremos citar de los mismos algunos pàrrafos típicos.

Bajo el título de «Las consecuencias de la sublevación», el periódico «Syndikalista» escribió el 16 septiembre de 1944.

«Es un nuevo tiempo que ahora comienza en la vida pùblica de Polonia. Son las masas que se presentan en la arena política y social. Son guiados en su lucha por la propia razón y el buen instinto popular. Toda idea nueva, todos los acontecimientos son discutidos con entusiasmo en la ciudad combatiente. Una nueva opiniôn pùblica consciente de si misma està naciendo estos días.»

«Une nueva época histórica empieza», declara el periódico a continuación. «Es una época de las acciones directas, que nacen en el seno de las masas populares. El periódico dice su opiniôn en una forma aùn màs clara: «cuando termine la sublevaciôn—declara—la renovaciôn social deberà ser realizada». Si lo queréis, dícese en el artículo: la revolución social. Nuestra misión como sindicalistas es la de expresar la voluntad popular en una forma orgànica, y de realizar, por medio de esta organización, la gran renovación social basada en la igualdad social y la libertad política.»

En el mismo periódico, es decir, en su edición del 20 de septiembre, encontrarnos un artículo bajo el título de «El camino sindicalista», en el cual leemos los pàrrafos siguientes:

«?Qué quieren los sindicalistas? Así nos preguntan muchas personas que han encontrado contacto con nosotros. Hasta ahora el primer punto en nuestro orden del día era la tarea de ayudar para realizar la sublevaciôn. En cuanto a este problema, nos encontramos en una y la misma línea con las masas de Varsovia.»

«Nuestra ayuda a la sublevaciôn es una realidad. Los dirigentes de la Varsovia combatiente tienen ahora la posibilidad de continuar la lucha. Ahora tenemos la tarea de mantener unidas todas las fuerzas sociales y de reforzar el espíritu de combate, haciendo todo lo necesario para atender las necesidades de los combatientes.»

«Al mismo tiempo que tratamos de satisfacer las necesidades del momento, tenemos ya la visión de la vida de una nueva Polonia, cuyas formas vemos a través de las llamas de la sublevaciôn. Bajo el estallido de las bombas estamos escuchando el grito por un porvenir màs bello, un grito al cual hemos de responder hoy inmediatamente. No debemos aplazar nuestra respuesta hasta unos días màs tranquilos. El pueblo quiere saber lo que quieren los sindicalistas, como los sindicalistas quieren solucionar todos los problemas que se nos presentaràn el día en que habremos expulsado al enemigo...»

«El sindicalismo es un movimiento emancipador de las masas obreras. El sindicalismo quiere la emancipaciôn de las masas por medio de unas orga-

(Pasa a la pàgina 2)

Ràfagas

SON muchos los diablos que Luis Vélez de Guevara cita en una de sus màs celebradas obras, con su misión correspondiente, pero se le quedô en el tintero el demonio del hambre. Esto choca màs cuanto que el autor de «El Diablo Cojuelo» las pasô bien putas en esta vida. Verdad que al morir todo se volviô rendirle honores, pues su entierro fué de lo màs pomposo que se ha visto. El hambre no mata de una, sino por jornadas lentas, y es lo peor que tiene. Del hambre se vale el fuerte para reducir al débil. El hambriento incluso se avergüenza de su hambre en su fuero intimo y pocas veces lo declara. Viene a representar lo que una llaga repugnante muy adentro de uno, y a la hora de comer los demàs, él se oculta para que no le vean ayunar.

PERO cuando el hambre es tan general como ahora en Espana los pudores huelgan, porque las senales inequîvocas aparecen en el rostro. La cara del hambriento dice màs que las palabras, pudiendo cualquiera leer en ella. ?Y quién ha de leer, si allí la mayoría de las personas padecen igual enfermedad? Algunas companeras venidas de Espana, màs que mujeres parecen fantasmas y los ninos que traen espectros. Comida si que hay, pero està por las nubes. Esto hace màs honda, màs inhumana la tragedia. Los artículos son divisas y el pueblo no tiene derecho a amor oro. Puede que no, pero [illegible] No hay pan. No hay màs que carcel. «Senoras: los almacenes Hambre, Desnudez y Co. han recibido modelos ùltima novedad en telas para la primavera 1947. Visiten los almacenes Hambre, Desnudez y Co., precios mòdicos».

LLAMAMIENTO hecho a la «militara», cuyo marido medra con el «estraperlo»: a la senora del falangista que por el mismo procedimiento engorda: a las damas y damiselas a las que dicho càncer nacional ha puesto en su casa: los estampados, los lujos no son para la mujer del obrero que depende de un jornal y ni siquiera mal comer puede. Esta mujer no ha de lucir mantilla de blonda en las procesiones de Semana Santa, sino su hambre en la tràgica procesiôn de los días que bajo el régimen de Franco vive. Visten de terciopelo y oro a los santos de palo y consienten en la desnudez de los Santos de carne y hueso. Para comer y vestir hay que tener parte con el diablo del hambre, harto de todo.

ESE diablo se lo dejô en el tintero Vélez de Guevara y si en su tiempo era una entidad, ahora se ha hecho el amo de Espana. Hay que vencerlo, cubriendo esta etapa ignominiosa como quiera que sea.

J.M.P.

EDITORIAL

EL problema de Espana—el màs tràgico y angustioso de nuestro siglo—no pierde actualidad. El «caso espanol» se convierte poco en tema permanente de discusiones y proyectos. Es un leit-Motif» que aparace dia tras dia y semana tras semana, sobre el proscenio de la escena internacional.

De un lado Franco, del otro los «rojos», aparece el dilema en primer analisis planteado ante el mundo. En realidad es uno de los casos màs complejos que imaginarse puedan. Es un negocio muy sucio, y muy turbio, en el que nadie quiere confesar sus errores, nadie desea hacer la luz necesaria, nadie tiene interés en desplegar frente al mundo toda la verdad de la situaciôn.

Y es por todo esto, que quien no està al corriente de las intrigas bastardas, de los amanos inconfesables, de combinaciones mutuas y recíprocas concesiones no puede comprender ni aun imaginar la multiplicidad de razones que hacen que en estos días se celebren en Espana con toda tranquilidad las fiestas conmemorativas del octavo aniversario de la victoria franquista.

Lo que nadie quiere decirle al pueblo espanol es que su opresiôn actual, en su lucha pasada y en su presente lucha, en su anterior anhelo y en su futuro esfuerzo estaba solo, està solo y estarà solo.

Que ùnicamente por su propio afàn, por su sacrificio, y gracias a su combate llegarà a ser libre, que no recibirà otra ayuda de nadie, como no la recibiô antano ni la recibe hoy.

Y ?por qué?... ?Por qué a otros países se les ha ayudado a liberarse y al nuestro no?... se pregunta el ingenuo... La razôn es sencilla; porque a los otros pueblos no ha habido necesidad de ayudarles en su deseo de liberaciôn por la simple razôn de que no aspiraban a una verdadera liberaciôn. Sufrîan sencillamente una ocupaciôn militar, por parte de un ejército considerado como enemigo, y se les ha ayudado a vencer a este pais agresor, cuya expansiôn econômica se temîa, y sobre todo se les ha ayudado porque se tenîa la seguridad absoluta de que ninguno de estos países, una vez «liberados», darîa un paso hacia adelante en el camino de la conquista social y esto es lo solo que importa al mundo capitalista.

Se encontrarian, tal vez, los apoyos necesarios para obligar a Franco a abandonar el poder, a condiciôn de que quienes en realidad disponen de los resortes de la economîa y de la politica hispanas no sufrieran merma en sus intereses, ni costapisas en sus privilegios.

Y es por ello que el M.L.E. reafirma una vez màs sus posiciones, que a nadie agradan, mantiene una linea que no produce sino criticas y sinsabores, marca enfin la sola ruta posible a seguir: Acciôn directa, resistencia activa, combate de liberaciôn.

Y sobre todo, antes que todo, por encima de todo: dignidad...

Se puede ser pobre dignamente, digno en la esclavitud, se puede y se debe ser digno en todas las situaciones difíciles.

Incluso un vencido tiene la posibilidad de mantenerse digno en la derrota; razôn de màs para que nosotros, que no hemos sido vencidos, que no hemos firmado pactos ni treguas, que empezamos la guerra en 1936, sigamos en 1947 la misma guerra, continuemos esta lucha hasta el fin, dignamente, sin perder un apice de nuestra propia jersonalidad, sin hacer concesiones, sin abandonar principios, sin confesarnos vencidos.

En esta batalla a muerte no caben medias tintas; al fascismo, al franquismo, al falangismo, a la reacciôn espanola, llamense como se llamen sus rapresentantes: monàrquicos o cedistas, conservadores o cartujos, militares o burgueses, es necesario aplastarlo de modo definitivo y para siempre.

Y para ello el pueblo espanol no puede contar con otro concurso que con su esfuerzo y sacrificio propios.

Lo dmàs seria hipotecar el ùnico caudal que aun posee: la honra.

El pueblo espanol ha de ser faro y ha de ser guía, ha de ser ejemplo y Norte, y sin humillar la cerviz, sin plegarse ante la fuerza, sin ceder una particula tan ínfima sea de su razôn, ha de decir:

Exijo solamente lo que se me debe, ante todo el respeto a mi personalidad, y después el derecho a luchar, a combatir sanudamente y sin piedad a mi verdugo, el derecho de gritar ante el mundo dormido, que màs allà de los Pirineos gimen 24 millones de seres humanos sometidos al régimen de opresiôn màs inicuo, que es martirio de espanoles y vergüenza de las Naciones que se llaman libres.

!Libres!... !Espana si que serà un dîa libre!... Y lo serà porque un punado de hombres, fuertes de su razôn, crispados de rabia ante la injusticia humana, ante la falta de solidaridad, no han cejado y no cejan de actuar con este fin, porque estos hombres no quieren claudicar, no quieren hacer concesiones, no quieren, so pretexto de acortar sus sufrimientos, consumar una traiciôn.

Hombres que no comulgan con ruedas de molino, que no ven ni quieren ver la diferencia que existe—si es que existe—entre un Churchill y un Attlee, entre un Roosevelt y un Truman, entre todos ellos y Stalin, que no creen en «elecciones populares» con tropas de ocupaciôn, que no confian en sus diputados sino en sus ametralladoras, que no creen en panaceas ni en discursos, en gobiernos ni en Juntas.

Hombres que tienden su mano fraternalmente, a todos aquellos de todos los sectores, de todos los matices, de todas las tendencias que estàn polarizados contra la reacciôn y el fascismo, y que estàn dispuestos a ir juntos, con ellos, codo a codo a la lucha, a la reconquista de sus libertades a la sola acciôn posible que es la acciôn liberadora que ha de sacar nuestro país de las tinieblas y del oscurantismo.

Hombres que no creen en fôrmulas mirificas, en ayudas espectaculares, en reuniones de la O.N.U., que no ven la eficacia de los gestos simbôlicos, de la llamada de embajadores, ni en la no invitaciôn a las reuniones internacionales.

Hombres en fin que no se cansan de repetir que la sola fôrmula posible, es la creaciôn de un organismo coordinador de todos los esfuerzos, de todas las voluntades, de todas las posibilidades en hombres, en armas y en dinero, encaminadas a un solo fin: el combate liberador contra el régimen actual.

En vez de mendigar apoyos, enviar armas, en lugar de lanzar globos de ensayo hacia monàrquicos y derechistas, organizar asaltos, golpes de mano, acciones esporàdicas o continuas que lleguen a crear el estado de espîritu necesario para provocar un hecho violento de envergadura.

Y esto lo dice el M.L.E. emigrado en Africa del Norte, coincidiendo plenamente con el M.L. de Francia, de cara a la emigraciôn espanola en general y sobre todo como respuesta a las cuestiones que en su misiôn informadora nos plantea la « delegaciôn especial» llegada recientemente de Espana.

El M.L. sostiene hoy sencillamente lo que ha sido acordado por sus militantes y afiliados, a través de sus comicios regulares, quiere sencillamente que Espana sea un país libre de opresiôn al interior y de presiones de interior, quiere que el pueblo espanol pueda disponer libremente de sus destinos y se fije él mismo—sin extranas influencias—la ruta que pretende seguir.

Y hacia ese fin iremos de todo corazôn con quienes estimen deben acompanarnos; y si nadie asi lo entendiese, fuertes de nuestra rasolos seguirîamos con el mismo empeno, sin desviarnos lo màs mininimo de la ruta trazada, sin vacilaciones y sin desmayos hacia nuestra meta lejana.

Y si asî lo hacemos, la felicidad del pueblo espanol serà amplia recompensa; y si dasmayamos en la ruta, que él nos pida estrechas cuentas, como estamos seguros ha de hacerlo en su dîa, con todos los vacilantes, con todos los transfugas, con todos quienes piensan aùn que la soluciôn del «caso espanol» depende de la soluciôn de la crisis ministerial o en la fôrmula màgica de la composiciôn del futuro Gobierno de la República Espanola.

Por todo ello, porqué tenemos confianza en la visiôn de nuestro pueblo, esperamos que Espana serà lo que los trabajadores espanoles, conscientes de sus deberes y de su misiôn, determinen que sea.

Y lo serà pese a todos los compromisos, a todas las alianzas, a todas las componendas, y a todas las claudicaciones del conjunto de la Politica espanola que se titula de izquierdas.

Girando en torno a Espana

TAMBIEN EN MEJICO SE MUEVEN

En nùmeros anteriores hablabàmos del peligro falangista en América latina.

Y recordar hemos—como no, si con disolventes de mayor verdad no se logra quitar el cerumen que llevan los oîdos de la O.N.U.—, algunos nombres y hechos...

?No fué Celorio Ortega, el organizador de Falange en los EE. UU. mejicanos? ?No era Marcos Odriozola su sucesor cuando Falange fué disuelta por el Gobierno Federal? ?Y el enlace que transmitía las órdenes de Espana no era Alejandro Villanueva... jefe de Falange de Cuba?...

?No se constituyó en el momento de su disolución, una pléyade de organismos como la «Asociación Espanola anti-comunista y antijudía», que encubrían las actividades clandestinas de Falange?

?No se infiltraron los hombres de esta en diversos partidos mejicanos para sabotear la enérgica posiciôn del gobierno mejicano, llevando a cabo una descarada campana franquista?

Lo que no obstarà para que el «bureau» del Consejo de Seguridad siga considerándolo problema que solo afecta a los espanoles...

!MALOS VIENTOS EN EL BRASIL...!

Poco tiene ya que hacer Falange en el Brasil. Varios actos en Rio de Janeiro celebrados por la Embajada franquista, debieron ver tal fracaso que movieron el representante en esta ciudad de Radio Nacional, y corresponsal de «Arriba», a escribir: «que los periodistas brasilenos no saben cumplir con su deber», porque la prensa del Brasil no se ocupa de los asuntos espanoles para elogiarlos».

?PARA QUE SIRVE, PUES?

La O.N.U. tomô aquella decisión de retirar los embajadores. Dijimos en ocasión tan solemne que: retirada de Embajadores y entrada de Encargados de Negocios...

Pero la farsa es màs cruda: Peron, la otra punta del eje, ha dicho... La O.N.U. así lo decide y yo hago lo que me place. Y allà va un embajador que no se mueve. Como tampoco se mueve el del Salvador... ni aquel de Santo Domingo que tenendo intenciones de regresar a su país, permanece en Madrid por miedo a que su salida se interprete también, como cumplimiento del acuerdo de la O.N.U.

Muy poco, repoquitísimo rubor tienen los que sucedieron a la S. de N. Duermen aquellos el silencio de los sepulcros, y quienes huelen a cadavérica... son éstos...

?Y LOS DE LA RUBIA ALBION?

Ese simpàtico diputado laborista que después de visitar «clandestinamente» Espana, dijo que una ruptura total de la O.N.U. con Franco, podría encadenar una alianza del pueblo espanol en torno al Caudillo... ha preguntado ahora a su Gobierno que le parece el «Gobierno Llopis»...

Y a Bevin, claro està... correspondió contestar: «Dejémoslo que crezca... y veremos si le parece a su padre...»

Bien entendido, que todos conocemos el padre de tal hijo. Cual si Noel Baker preguntase: ?qué os parecen los lios que armàis?

Y Bevin respondiera: Cuando den su resultados veremos si acertamos...

Carp. 125

(c) Ministerio de Cultura 2005

La Espana desconocida

VAMOS A CORRER EL LOBO...

Narraciôn por J. GARCIA PRADAS

(Continuaciôn)

—Esos—me explicô mi padre—van a batir el monte. De aqui a una hora, se habràn abierto en ala sus cuadrillas, hasta cubrir, de arriba abajo, todo este carasol de la Salvada, de modo que los de arriba podràn ver a su izquierda el valle de Mena, y los de abajo podràn ver el de Losa a su derecha. !Y a fe que gusto ha de dar verlos, con este sol mananero sobre el verdor de los prados y los cristales del agua!

—Pero que jaleo llevan...

—Eso, hijo mio, no es nada, en comparaciôn con el que luego armaràn al avanzar de batida hacia la lobera. Vamos, vamos, que de aquì a nuestra chavola habrà tres cuartos de legua. ?No te cansas?

—!Si, cansarme! Lo que es yo...

—Abre el morral, y veamos qué ha preparado tu madre, porque si ahora no comemos, tal vez no falte ocasiôn de hacerlo hasta que acabe la batida. En la lobera hay que estar ojo avizor.

Y hacia la lobera fuimos con los demàs cazadores provistos de arma de fuego. El hayal era imponente, y a mì, en verdad, me asustaba. Sé lo que es el terror pànico, la medrosa admiraciôn de la grandiosa naturaleza... Abundaban, por el suelo, las hondonadas cubiertas de helechos verdes, entre los cuales habìa, a veces, un poco de nieve helada; los terrazos arcillosos, con sus festones de brazos y de aulagas; los penascales desnudos, de azulencos cuarzos, entre cuyas redondeces y astialladuras se habrìan frecuentemente los largos, hondos y angostosos canos en que era fàcil perniquebrarse, y aun quedarse cogido como zorro en cepo; los tiesos y ariscos grupos de acebuches y laureles; los matorrales con predominio de cornicabra y madreselvas; los avellanos profusos en la garganta de los vallejos; los hondos piques, o huellas, de casco sin herrar, de pezunas y zarpas en el negro barro que hacìa escurridizos los senderas màs expuestos a la lluvia. Las hayas, que casi siempre surgìan de anchas hoyas circulares, no eran altas, pero sì de grueso tronco, y tan profusas y abiertas de ramaje, que las màs de ellas darìan sus quince carros de lena. Aun cuando erguìan sus troncos a unos veinte metros de distancia, sus ramas se entreveraban, y el abrazo de los àrboles, repetidos miles y miles de veces, daba un pabellôn al monte, no dejaba ver el cielo. Por el mantillo de hojas podridas, que habìa al pié de las hayas, reptaban bichos ignotos, se movìan y chillaban mistèriosas alimanas, cuyos ruidos subitàneos me encogìan la piel de modo tal, que las contracciones de ésta me subìan y bajaban la boina sobre la frente. El crujido de una rama, el leve soplo del viento, la viva voz de una ardilla, cualquier graznido de pajarraco, oìase varias veces bajo el palio del hayal, en el que tenìan un cavernoso resôn los lejanos zumbos—o cencerros grandes—de las yeguadas, y el mugido de las vacas se confundìa en la sonora lontananza con el fragor de las aguas torrenciales, despenadas y espumosas. Todo era àmbito anchuroso, eco solemne, arcano tentador y natural majestad; todo era allì primitivo, todo pànico...

Nos costô casi una hora ir desde el pozo del Sel a la lobera. Nunca, hasta entonces, la habìa visto. Estaba formada por dos paredes oblìcuas entre sì, hechas, rehechas y vueltas a hacer por sucesivas generaciones de paisanos mìos, en la labor de hacenderìa—o de Concejo, que es lo mismo—. Bajaban de las alturas de dos lomas paralelas, entre las cuales quedaba un vallejo ancho y somero, una sebe abrigada, de tierna hierba y espesos matorrales; iban cortando las dos laderas al sesgo, y se juntaban al fondo de la sebe. Ambas medìan casi un kilômetro de longitud, y tenìan, a lo largo, su metro y medio de altura, amén de una orla de espinos secos, que hacìa casi imposible saltar por encima de ellas. En el vertice de su àngulo, habìa un portillo—adrede, desde luego—, y pasado el portillo, fuera ya de la cerca, no sé si dos o tres pozos, de unas cuatro varas de profundidad, que en la manana en que yo me llegué a ellos se hallaban recubiertos de ramas entrecruzadas, hojarasca y césped, gracias a lo cual quedaban disimulados para quien, viéndose en un apuro, tuviera que buscar su salvaciôn saltando por el portillo. Al extremo opuesto de la lobera, donde mayor era la distancia entre sus paredes, habrìa medio kilômetro de una a otra, y se tendìa un carrejo de quizà veinticinco varas de anchura, en el que ano tras ano se cortaba la maleza y se segaba la hierba muy pajuza, con lo que quedaba tan limpio y claro como los prados de las riberas del rìo. Sobre la loma del norte se alzaba un pico rocoso, tras el cual se abrìan los hondos desfiladeros por donde el agua bajaba al valle de Mena, y desde aquel pico, en el que habìa una chavola o caseruto, dominaba un vigìa la entrada de la lobera, todo el carrejo sin àrboles ni matas. Entre la boca y el vértice del àngulo que las paredes formaban, la maleza era espesa, pero habìa mil senderos y numerosos claros, abiertos—estos ùltimos—para dar campo de tiro a los cazadores que ocupaban, arma en mano, las cuarenta o cincuenta chozas disimuladas entre el boscaje.

En una de aquellas chozas entramos mi padre y yo, y hallamos harto difìcil rebullir en su angostura. Lo primero que hizo el viejo, fué encanonar en diversas direcciones y posturas, a través de los resquicios que proveìan de aspilleras a la breve fortaleza; lo segundo, fué alterar la posiciôn de algunas ramas y piedras de choza, y lo tercero, decirme que, si se daba el aviso de que el lobo habìa entrado en la lobera, yo tendrìa qu acurrucarme en el suelo, como perro al pie del amo, a fin de no impedir una ràpida y buena punterìa. Los demàs cazadores de arma de fuego, ocuparon las otras chozas de la lobera, por las cuales pagaron dìas antes—como mi padre por la suya—buenos cuartos en la puja de los puestos—o subasta concejil de tales apostaderos—. Pero habìa màs escopetas que chozas, y como estaba prohibido por las costumbres tradicionales esconderse en la lobera bajo cualquier carrasca, donde bien podìa uno recibir la extrema unciôn de un postazo, los numerosos escopeteros sin choza formaban, fuera de la lobera, y a lo largo de la loma del sur, un cordôn de armas de fuego, que, respecto a la batida, prolongaba la pared.

. . . .

Llevarìamos no màs de media hora en la choza cuando empezamos a oir el griterio de cientos de ojeadores, primeramente impreciso a fuer de lejano. Màs que el griterio, lo que a nosotros llegaban eran sus mùltiples ecos, resonantes bajo las armas unidas del hayal, en los volantes sopendos de las penas, en la estrechez de las simas, en las crestas montaneras. De allì a poco, todo el monte, a poniente de la lobera, se agitô de animales espantados, y zumbaban por doquiera los cencerros de los ganados de altura, casi salvajes del todo; se descrinaba el pavor de los relinchos, gemìa muy largamente cada mugido en la selva, se llamaban las vulpejas con voces como balidos, ladraban ladera arriba los perros de los cabreros al ir tras cabras dar con corzos, ladraban ladera abajo los bracos del ovejero entre un vivo sacudir de esquilas y cencerrillas. Y la ola rumorosa del ojeo no dejaba de avanzar: silbidos largos, de cumbre a cumbre, de punta a punta del bosque; estallidos de cohetes entre las bajas vedejas del cielo azul; canciones de tono vivo, de ritmo montanés, quebrado y brusco como el saltar de un rabiôn ladera abajo, o de cadencias de valle, màs sosegadas y querenciosas; tremores de pandereta y, sobre todo, un «!Ey!» de gargantas àsperas, un «Ey!» de pechos ansiosos, un «!Ey!» antiguo y de siempre, que no parecìa humano, que por doquier se extendìa, ya como grito de guerra, ya como bronco clamor de angustia: —!Ey, ey, ey!...

Pero, de pronto, dejô de oirse aquel clamor del centenar de cuadrillas, y se oyeron solamente los gritos de una, de una tan sôlo. No se entendìan las voces, que, al parecer, repetìan una y la misma palabra. Pero mi padre me diô un codazo y me dijo:

—!Ya està! Lobo se ha visto... ?No oyes la voz? «!Lobo! !Lobo!».

Y no necesitô decirme màs, porque ya sabìa yo que el uso de las corridas era no gritar «!Lobo!» hasta el momento en que tal fiera, levantada en el ojeo, llegaba a ser vista por una cuadrilla; la cual, vociferando «!Lobo!» entonces, y corriendo tras él al mismo tiempo, atraìa a las demàs hacia su ruta, hacia su derrotero a la lobera, sobre cuya boca tenìan que cerrarse las alas de las patrullas a manera de ramas de compàs. Como fué hacia el centro donde empezaron a gritar «!Lobo!», las cuadrillas de los extremos, sabedoras de la estrategia y la tàctica de la caza, advirtieron al instante que tenìan que apencar, y corrieron monte arriba o monte abajo, de oeste a este, como sôlo podrìan haberlo hecho quienes, sobre conocer palmo a palmo la salvada, tenìan las pocas chichas, los vigorosos tendones, el ojo alerta y el pie seguro y ligero de las gentes montanesas. Unos minutos después, y ora a diestra, ora a siniestra de la cuadrilla que «diô la voz», otras cuadrillas la repetìan, pregonando que también habìan visto el lomo pardo, la pelambrera caudal, las orejas levantadas, la lengua larga del lobo. Parecìa que la fiera, si era una, tendìa a huir en zig-zag, ladera arriba o abajo, y por todas partes era acosada. Tuvo hasta la mala suerte de topar con algunas cuadrillas que llevaban perros, y el codicioso ladrido de los mastines, roto a menudo en un breve y ronco aullido sanguinario, se uniô a las voces que se acercaban a la lobera.

Temblaba yo de cabeza a pies. Mi padre, en tanto, seguìa midiendo campos de punterìa, guinado el ojo izquierdo, fija la vista del otro en el redondo punto de mira. Se acercaban, se acercaban...—Parece que hay màs de un lobo...—musitô el viejo.

Estarìan las patrullas que gritaban «!Lobo!, !Lobo!» a dos kilômetros de distancia; quizà menos; tal vez màs... Pero ya era menester estar alerta en la lobera, y aun con el dedo sobre el gatillo, por si en ella entraban lobos de avanzada, no vistos por las cuadrillas, o perdidos ya de vista por quienes los levantaron. Y algo de esto aconteciô. Oimos un par de tiros, y a mi padre se le fué un «J....uro, petaca», equivalente al «!Atiza!» o «!Arrea, cojo, que vas por hilo!» con que otras gentes manifiestan su sorpresa y espolean su interés. El vigìa del penasco los habìa disparado, dando, con ellos aviso de que el lobo habìa entrado en la lobera. Me eché al suelo. Mi padre, rodilla en tierra, se obstinaba en atisbar por tres o cuatro resquicios a la vez. Se nos venìan encima las voces y los ladridos. Cualquier instante podìa ser... !Ojalà, el perro, le entrase en suerte a mi padre! Pero... !nada! Ni a él ni a nadie, porque no se oìa un tiro.

—A éste le diô en la nariz...—masculló mi viejo—. Conoce estos andurriales, el muy ladrôn, y se ha salido de la lobera.

Sonô entonces un tiro, y oì luego el silbido de los plomos.

—?No te he dicho? Al escapar por la loma, se ha encontrado con la gente del cordôn... Tiro fallido, que no se oye gritar al tirador.

Pero los otros, los del ojeo, gritaban ya tan cerca y tan de lleno, que parecìan entrados en la lobera y, a la vez, no llegar jamas a ella. Otros dos tiros del vigìa. Y aun dos màs, suyos también, seguidamente.

—!J...uro, petaca! !Lobada viene!

Yo, tumbado, torcì el cuello, y atisbé por entre las ramas de laurel con que habìamos tapado la entrada de la chavola, que quedaba hacia poniente, hacia el lado del avance patrullero, tan clamoroso, tan vivo, tan acezante y cercano. Mi padre estaba de espaldas a la entrada, porque la ley consuetudinaria prohibìa disparar hacia aquel lado, a fin de salvar la vida de la gente que, al correr en pos del lobo lobera adentro, bien podrìa, si no, recibir algunas postas destinadas a la fiera, o ser vìctima de alguna negra venganza, ejecutada al socaire de tirar al lobo y errar el tiro... Los ladridos de los perros eran ladridos de rabia, de sed de sangre. Y asì las voces, las voces dentro de la lobera. Pero no se oìa un tiro. Ni el paso de una alimaha por la espesura del matorral. Sôlo se oìa—!lo oìa yo!—el agitado jadeo de un perro de gran alzada, pardo rojizo en el lomo, ceniciento en la petrina, levantado de cabeza, tieso de orejas en punta, tendido y tenso de cuerpo, hispido el pelo del cuello, entreabierta la boca enrojecida, y, fuera de ella, colgante y trémula, la larga lengua a la vera del colmillo. Parecìa escuchar para orientarse, parado allì al pie de un roble, a unos diez pasos de nuestra choza. Fué tan sôlo un instante. Su actitud de alerta, tan huidiza y esquiva, fué lo que me hizo la revelaciôn: el lobo. Y cuando, de sùbito, arrancô de un salto, y le vi el rabo peludo, me sentì seguro de ella, y

—!Dele, padre!—grité—. !Dele, que ahi va!

Pero, aunque el lobo avanzô lobera adentro, mi pobre padre ni tan siquiera lo viô; y como yo le asegurase que sì, que la fiera acaba de pasar, de una patada dejô franca la entrada de la choza, y, escopeta en mano, se agachô para salir; mas, al hacerlo, se enfrentô con otro lobo. Este, al verle, torciô el rumbo, y mi viejo se apresurô a encanonarle; màs, con tan mala fortuna, que al subir ràpidamente el brazo derecho, diô con el codo en la losa que servìa de dintel, el golpe le obligô a avanzar un paso, pisô en falso y cayô de medio lado sobre el revuelto ramaja que antes cubriera la entrada: Sin tiempo ya para màs, desde allì mismo, tumbado, disparô. Creo que le tocô un pelo. Pero el ruido de

(Continuarà)

Los sindicalistas...

(Viene de la pàgina 1)

nizaciones libres de estas mismas masas. El sindicalismo es antiparlamentario, porque sabe, no solo a causa de las experiencias hechas en Polonia, sino también por la historia de los paîses de la Europa Occidental, que no es posible encon- colaborando en el parlamento...»

«Ningùn parlamento quiere ni puede encontrar una soluciôn radical a los problemas sociales. Por ello, el sindicalismo revolucionario ha comprendido que el ùnico camino de la emancipaciôn es el de la acciôn directa de las masas, de la acciôn econômica directa. Los sindicalistas estàn convencidos de que las organizaciones econômicas de los obreros son el mejor medio, no solamente para mejorar las condiciones de vida de cada dìa, sino también para educar y capacitar a las masas obreras preparàndolas para la reorganizaciôn de 'a vida social bajo su control propio, y sin la tutela patriarcal de los partidos polîticos desde arriba.»

«Desarrollando los sentimientos de la solidaridad de hecho, el sindicalismo tiende a encargarse, por medio de la acciôn directa, de las funciones sociales de la comunidad por medio de las organizaciones obreras. Desde luego es superfluo declarar que los sindicalistas quieren poner todas las industrias y las riquezas naturales a lante de la misiôn màs grande —la de reconstruir el paîs. La guerra ha hecho también cambiar todas las condiciones de tra vida—no solamente hoy, sino también para todo el porvenir. Unos cambios profundos de la vida social se han producido, los que deberàn conducirnos hacia la igualdad social, econômica y polîtica de todos...»

«Todos los que piensen en el porvenir de Polonia, deberàn la disposiciôn de toda la sociedad.»

«La guerra nos ha puesto dellegar a a conclusiôn de que la sociedad entera debe disponer de todas las fuerzas econômicas para poder construir un orden nuevo que pueda garantizar la seguridad y la vida de todos.»

«El sindicalismo tiene por misiôn la organizaciôn de las fuerzas sociales, de los intereses econômicos en una organizaciôn de todos los productores, para realizar después la renovaciôn social desde el punto de vista econômico, social y polîtico.»

He aquî lo que dijeron los sindicalistas revolucionarios polacos durante la sublevaciôn de Varsovia, cuya finalidad inmediata era la expulsiôn de los nazis alemanes.

La sublevaciôn no tuvo éxito. Centenares de miles de hombres, mujeres y ninos fueron asesinados por los vencedores, la ciudad destruida y arrasada. Pero el triunfo de los vencedores era de muy corta duraciôn.

Después de la expulsiôn final de los nazis, Polonia recobrô su independencia, en cierta medida. Pero la libertad es aùn limitada. No se autoriza la existencia de una organizaciôn sindicalista revolucionaria. Todos los obreros estàn obligados a pertenecer a una organizaciôn «unitaria». Pero, sin embargo, no es posible eliminar la influencia del sindicalismo revolucionario, ni su idea de organizaciôn. Las ideas del movimiento triunfaràn, encontraràn sus formas de expresiôn de acuerdo con las circunstancias existentes Y estas tendencias ya empiezan a manifestarse.

La palpitacion del momento politico

Error y contradicciones

Casi simultàneamente se produjeron en los ùltimos meses de febrero, la declaraciôn del llamado «2° Gobierno exilado» y las del «Presidente de la Repùblica».

Nos vamos a desprender de las mismas, cual puede creerse a través del tîtulo, es condiciôn de que andan equivocados los aspirantes al poder efectivo al evocar, como lo hacen, el problema espanol. Para ese viaje, pocas provisiones habrîamos menester.

El error, uno solo, en ambas declaraciones consiste en creer que pueden con vencer a nuestro pueblo con la exposiciôn de un programa, que ellos saben bien donde les lleva, en detrimento del mismo pueblo.

Error de buito, decimos, cuando ellos que no creen que esas mismas contingencias sean favorables a la realizaciôn de las aspiraciones populares, suponen o quieren suponer en las multitudes productoras de nuestro paîs, un candor infantil, fàcil sujeto de convencimiento.

Error, cuando convencidos de que los acercamientos que buscan con la reacciôn, son la soluciôn cômoda que ellos necesitan, disfrazan sus intenciones con frases redondas, para la galerîa, cual si bastase el que ellos lo dijeran, para que el pueblo lo creyese.

Error, cuando al invertirse el orden normal de dependencia de organismos, creen al pueblo menor de edad capaz de no ver la manifiesta intenciôn de llevar adelante el carro de su polîtica.

Error, al seguir repitiendo «slogans» de acciôn, que ellos saben irrealizable, de armonizaciôn, conjugaciôn de intereses imperialistas exteriores con la acciôn de las fuerzas del interior, convencidos de que la ignorancia general les sigue con los ojos cerrados.

Y partamos de estas consideraciones, a la exposiciôn de las manifestaciones que han dado el tono al momento polîtico, sin argumentar gran cosa por nuestra parte para convenir en este error bien visible.

«Ahora me corresponde procurar, lograr que se incorporen al Gobierno aquellos estados de opiniôn polîticas y sociales, singularmente del interior, a que hace referencia el encargo que recibî y a cuya consecuciôn he de entregarm afanosamente». **De la declaraciôn gubernamental).**

Descartamos de esos «estados de opiniôn» **porque sobradamente sabe Llopis que los anarquistas, los libertarios del interior como del exterior, nada queremos saber con su equipo, ni ningùn otro.**

Y descartados nosotros, quedan; «Negrinistas», requetés, monàrquicos, militares y... falangistas.

No exageremos las cosas y desplacemos a los ùltimos.

Bien anda que se entiendan con los primeros: los «combatientes» sin combate de la fracciôn negrinista. A muerte se odian, pero también a los comunistas y Uribe està en el Gobierno.

Lo importante, a nuestro concepto, reside en que se consideren como «estados de opinôn polîtica y sociales del interior» al resto de los citados.

Y como el mandato asî expresado proviene de Martînez Barrios, a sus manifestaciones recurriremos para encontrar la confirmaciôn a nuestras dudas y afianzar nuestra repugnancia a lo que en las altas esferas polîticas se prepara.

«En mi nota de encargo hablaba yo, de aproximaciones, de acercamientos a estados de opiniôn espanoles que, sin hallarse encuadrados en el marco de las ideas republicanas, coinciden con nosotros en la necesidad de que desaparezca el régimen franquista para que Espana recobre el puesto a que tiene derecho en el concierto de paîses pacîficos...»

Ya està. Màs claro que el agua: requetés, monàrquicos, al a banca y oficialidad superior del Ejército. Toda una garantîa para poder llegar a «una polîtica en la que conjugando las asistencias internacionales con que podemos reunir, con la acciôn de las fuerzas que en el interior luchan contra el régimen actual, se acelere el derrumbamiento del franquismo, condiciôn previa para la convivencia pacîfica de los espanoles y el rescate de la Repùblica».

El embrollo es magnîfico. Todos laborando para la Repùblica. ?Cômo?, nos preguntamos. Y el senor Martînez Barrio nos sigue dando la clave del problema:

«Esas aproximaciones pueden crear un clima exterior de apoyo a un conglomerado de espanoles que, desde distintas posiciones, aunen sus esfuerzos para derrocar al general Franco. Tal clima serà el que quizà senale al ejército espanol, la obligaciôn moral que tiene para con el paîs. En este sentido es la gobierno republicano en el exilio a quien corresponde la actuaciôn para tratar de que un clima asî se cree lo antes posible.»

Resumiendo, el Gobierno debe procurar con aproximaciones a esas gentes crear el momento propicio para una sublevaciôn militar. !Pobre pueblo, si del espejuelo te ganas! ?Y de la libertad, qué?

Sigue explicando el Sr. Presidente:

«Comprenderà usted que el poder en manos de una Junta Militar, caso de que ocurriera, no podrîa ser sino cosa transitoria, de un trànsito relàmpago. Inmediatamente después serîa cuando compenetrado el Gobierno de la Repùblica con estados de opiniôn que coinciden con él en la necesidad de devolver a Espana la libertad, podrîa ventilarse la paz cual es la voluntad polîtica del paîs.»

Prescindamos del «caso de que tal ocurriera», del «serîa entonces», del «podrîa», que espresan la suma habilidad dialéctica del Presidente, y vayamos al grano:

El poder en manos de los militares... y entonces el pueblo, si puede...

!No, senor Presidente! A nuestro pueblo no puede enganarsele de esa manera.

Se comprende fàcilmente, pues, que el «Gobierno» pretenda «agrupar en un organismo de resistencia todas las fuerzas antifranquistas y que ese organismo sea la proyecciôn, la continuidad del Gobierno en el Interior». **Lo que no interesa es que** SE CREE UN ORGANISMO DE RESISTENCIA EN EL INTERIOR DEL QUE ESE LLAMADO GOBIERNO FUESE PROYECCION EN EL EXTERIOR **si en la polîtica pudiese haber nobleza.**

Que no es lo mismo decir: los que luchan en el Interior trazan la lînea que nosotros seguimos, que, cual el «gobierno» pretende: nosotros trazamos la lînea que los del interior seguiràn.

Màs claro, el agua. ?A qué, pues, con mascaradas? Vergüenza da decirlo, pero es asî: prosigue la tràgica mascarada.

RETROSPECTIVAS

SOLDEVILA

Mi padre referîa de D. Juan Soldevila, que fué Obispo por casualidad. Una equivocaciôn de apellidos, y el que debîa ser agraciado con la mitra, creyendo que asî lo habîa dispuesto Dios, negôse a que el yerro se rectificase.

Obispo de Tarazona (Zaragoza), al frente de cuya diôcesis estuvo bastantes anos. Cuidô mucho del medro y se metiô en la polîtica para hacer carrera. Moret le diô la mano.

Al morir el arzobispo de Zaragoza fué nombrado para ocupar la archidiôcesis, haciendo su entrada en una mula blanca.

Se trata de un prîncipe de la Iglesia y no de un pastor de almas. Soldevilla fué la quinta esencia del orgullo.

Malquisto con el clero humilde, malquisto con las clases humildes, malquisto con los trabajadores, a los que fustigô en sus pastorales porque hacîan huelgas.

Mi abuela fué a palacio a hacer una reclamaciôn justa, y un lebrel ensotanado la echô con cajasdestempladas. Para dignarse a recibir S.I. habîa que ser tîtulo.

No he conocido persona màs petulante en los dîas de mi vida.

Todo de los miembros de la Real Casa, pues iba a menudo a Madrid y les visitaba para darles su bendiciôn.

Puede decirse que en Zaragoza era impopularîsimo y nadie le querîa.

Consiguiô el «capelo» y vistiô la pùrpura con una altanerîa que ponîa espanto.

Por el odio a la clase obrera caracterizôse.

Explotô el Petit-Park de Zaragoza, centro recreativo, en el que las inocentes atracciones eran lo de menos: lo màs era la ruleta y las «papillonas».

Una madrugada le robaron treinta mil duros al cajero del citado garlito cuando se retiraba a su domicilio, lo que indignô al Cardenal, que tuvo que reponer la banca.

Diz que estaba prendado de una monja de Torrero y que la Superiora del convento era consciente.

A Torrero iba en su «auto» de lujo cuando lo acribillaron a balazos. Pronto se corriô por la capital que habîan dado muerte al cardenal-arzobispo de Zaragoza don Juan Soldevila. A decir verdad, el sentimiento no fué muy grande, debido a su impopularidad, a sus înfulas y a su falta de unciôn religiosa.

Ninguna pesquisa para descubrir a los autores del magnicidio, y se hicieron muchas, diô resultado.

Hablaron no poco los periôdicos, sobre todo «El Noticiero», matutino «carca».

Don Juan Soldevilla, cardenal-arzobispo de Zaragoza, està enterrado en basilica metropolitana del Pilar, bajo una profusiôn de banderas de muchos paîses que hay en una de las naves del templo.

Insisto: con mi abuela los hizo pésimamente.

ERADIO

Paciencia y barajar

Si nos paramos a pensar (rara parada) sobre la maravilla Hombre, ese ultra microbio bipedo, producto—entre miles otros—de la putrefacciôn de nuestro senil planeta, llegaremos indudablemente a una de esas exclamaciones administrativas y superfuturistas:

!Bestial, archidespampanante!

!Oh que tîo màs perfecto! Con razôn nos creô Dios—cuando autorizô esta gusanera—a su imagen y semejanza! !Nunca lo alabaremos bastante!

!Qué organizaciôn, qué de sabios, qué de genios! Pero, ?cômo es posible que se pueda llegar a tal punto de matemàtica perfecciôn?

Nuestro filosofo Sancho Panza, uno de los pocos que vieron claro, nos soluciona el problema cuando desde los lomos del estratosférico Clavileno, tuvo el valor de dar una ojeada a nuestra Tierra, y dice que la viô tamano de un grano de mostaza, y los hombres grandes como avellanas. !Cômo se inchan los bellacones! Atadme esa mosca por el rabo, si es que tiene algùn mérito el organizar tan reducido corpùsculo.

Con un poco de cuidado, nada màs fàcil.

Y asî vemos con satisfacciôn, esas sabias y laboriosas estadîsticas, verdaderos portentos de paciencia y método que nos permiten conocer que:

El ano TAL en la regiôn X, en la naciôn Z, o en el mundo todo (nada pasa sin control), la poblaciôn aumentô o disminuyô de un 2 4/5 por 100.;

Que el gobierno Tal ha emitido X millones de papeles de a mil sin ninguna garantîa. Riàmonos mientras por uno de estos papeles nos den 4 kilos de patatas).

Que la reproducciôn de garbanzos acusa una subida de X millones de toneladas, tantos kilos y gramos con los cuales se podràn compensar las toneladas de café quemados en Y para mantener los precios;

Qué Cuba dentro de diez anos sera pasto de la cana de azùcar, y el mar de las Antillas dulce (como para relamerse de gusto);

Qué la carne, el queso y la manteca, en la Argentina suponen epidemia.

!Oh que abundancia, pero si estos terràqueos deben vivir en un eterno paraîso jaujanesco!

Nada se les pasa. La ùltima guerra ha hecho (aquî una cifra seguida de seis o siete ceros) de muertos, otra cifra, de heridos, otra de viudas, otra de huérfanos, otra de «sin hogar» y otra... la màs pequena, de multimillonarios.

Esto de las estadîsticas es formidable; es toda una organizaciôn dentro de lo organizado.

Mùsica de ôrgano.

La Cruz Roja ha empleado tantos diàmetros de gasa y prepara otros tantos para la prôxima.

!Tiernos y sensibles corazones!

En China mueren de HAMBRE tantos miles de seres por mes o por dîa.

!Oh progreso, con sus càlculos, sus balances, su minuciosa vigilancia! Nada escapa al cuidado de mùltiples organizaciones donde los hombres màs probos, màs sabios, màs ordenadores, velan por sus semejantes... De cuando en vez, el transporte no permite repartir las sobras. Los barcos se improvisaron para la guerra. ..

En la experiencia Bikini se hundieron X miles de toneladas. Si al menos uno de esos grandes acorazados nos llegase a la deriva cargado del trigo sobrante y de los cerdos (ninguna alusiôn. Pobres animalitos) que participaron a la desintegraciôn, o bien se le hubiese ocurrido a uno de esos senores sabios la buena idea de ensenarnos como se pueden integrar los àtomos de jamôn o siquiera fuese de pan... En fin, no perdamos la esperanza.

El mundo morirà por exceso de organizaciôn pero entretanto yo soy de los que creen que en esta gusanera sobran inmundicias para todos.

MARIO

ORGANIZACION OBRERA

Una organizaciôn obrera que no tenga por finalidad la emancipaciôn de los hombres que la componen, para nada sirve. Existen infinidad de sindicatos, pero ?cuàntos son los que se encaminan, con sus luchas hacia una sociedad carente de esclavitud, de mîseria, de ignorancia? Muy pocos. Existe una serie de organizaciones compuestas por hombres arrebatados, meros cotizantes que solo obedecen a consignas de partidos politicos, y otras que regentan el frailerîo que sôlo se interesa en ver en los trabajadores una màquina obediente que nada piensa, que nada discierne, sobre la situaciôn de su vida esclavizada. Existen también organizaciones que se jactan de ser apolîticas y al mismo tiempo no compartir los principios del Estado y de la Religiôn; pero, en el fondo, son simples agencias de colocaciones, careciendo de interés por la elevaciôn de su propia cultura. La organizaciôn debe ser una escuela de capacitaciôn donde cada hombre que la compone no sea un nùmero en la votaciôn sino un cerebro que piense, pues que mientras todos los hombres de trabajo no comprendan que los intereses nuestros deben ser resueltos por nosotros mismos, estaremos lejos del camino de nuestra emancipaciôn.

Si los hombres que trabajamos, que producimos la riqueza social no comprendemos que el ESTADO nos esclaviza, el CLERO nos engana y el CAPITALISMO nos explota, son nuestros enemigos, sus redes atrapadoras seguiràn acorralàndonos en la inpotencia.

Es necesario, para bien nuestro, despertar, sacudir nuestra indiferencia y aprestarnos, como en tiempos idos, a empunar con tesonero afàn, las herramientas que han de servirnos para estructurar la sociedad de hombres libres.

ERES

Buzôn de «Soli»

El companero José Romero Cubero, de Argel, desea conocer el paradero de Rafael Gil Rivera, de Cazalla de la Sierra, para facilitarle noticias de interés.

El companero Andrés V. Navarro, de Villena (Alicante), 75 bis, rue Marey, Belcourt (Argel), desea tener relaciôn con los companeros de Villena, sobre cuestiones orgànicas.

El companero Isidoro, rue Douane, 6, C.N.T., Paris, desea saber el paradero de su hermano José Garcîa Antoranza (Algabenito Chico).

Los familiares de José Alvarez, de Ronda (Màlaga), Herminio Alvarez, también de dicha localidad, y Juan Gomis, de Alicante, se pondràn al habla con esta Administraciôn para darles noticias de sus familias.

Pàginas de Reclus

(Viene de la pàgina 4)

tente o en defensores del salto hacia atràs y cuyas concepciones no alcanzan màs que a mantener la sociedad en su estado actual e invariable, como si fuera posible contener la fuerza de proyecciôn de un globo lanzado en el espacio. Esos misoneîstas que odian todo lo nuevo, no ven màs que locos en los innovadores, en los hombres que piensan y tienen ideales, y llevan su amor a lo existente hasta senalar como criminales polîticos a todos los que critican las cosas existentes, a todos los que audaces se lanzan hacia lo desconocido.

Incongruentes en todo, declaran que **cuando una idea ha penetrado en el corazôn de la multitud no hay màs remedio que admitirla para evitar que se imponga por la revoluciôn, pero mientras llega esa revoluciôn fatal piden que los revolucionarios sean tratados como criminales, que se castiguen actos que manana seràn alabados como manifestaciones de la màs hermosa moral. Esta clase, con su pretendida superioridad, hubiera hecho beber a Sôcrates la cicuta, hubiera llevado à Juan Huss a la hoguera y decapitado a Babeuf, aùn n nuestros dîas, porque este innovador serîa un gran revolucionario actualmente al lado de los « buenos » de los « elegidos » y de los « sabios » apologistas de unos y de otros.**

A nosotros nos arroyan a todos los furores de la vindicta social, no porque no tengamos razôn, sino porque la tenemos demasiado pronto. Bien hemos tenido ocasiôn de saber que nuestro siglo es él de los ingenieros y los soldados y que por lo tanto todo debe trazarse en linea recta. « !Alineaciôn! », tal es la sabia y energica expresiôn de esos pobres espîritus que solo ven la belleza en la simetrîa y la vida en la rigidez de la muerte.

(c) Ministerio de Cultura 2005

De y para la juventud

TRIBUNA

El valor instrinseco de un nùcleo de almas fraternas, reside en todo momento, en la compenetraciôn entre unos y otros de los componentes del mismo, en el sentimiento unànime de las realizaciones necesarias y la idea firme de que de la aportaciôn colectiva, depende el éxito de la misiôn que este nùcleo se encomendara.

Al nacer la F.I.J.L. en Africa del Norte, tuvimos ocasiôn de tratar a través de estas mismas columnas, de la existencia de este espiritu fraternal y de la unanimidad del esfuerzo conjugado que diô por resultado la eclosiôn de nuestro modesto, pero decidido grupo de jôvenes àcratas.

Las deliberaciones de nuestro primer Pleno constitutivo, pasando de la fase provisional a la estructuración sentada ya en acuerdos, mostraron este sentir uniforme de los jôvenes del continente, que sin arredrarse por la importancia mìnima del contigente numérico que se controlaba, en relaciôn a otros, decidiô, abrazarse al trabajo de reagrupamiento de voluntades, a la llamada a los viejos cuadros de la F.I.J.L. exilados aquî, al objeto de llenar el objetivo que marcàronse en su creaciôn.

Hasta ahora, podemos decir que la uniformidad referida, encuentra su màs viva expresiôn en la formación de nuevos grupos en aquellas localidades donde se encuentran jôvenes libertarios, en la relación directa con los companeros jôvenes que se encuentran en otras, y en el espiritu que anima las relaciones establecidas entre el organismo coordinador y las diferentes Fedraciones Locales existentes.

Paralelamente al M.L.E., entendiendo que nuestra misiôn educadora de conciencias rebeldes, de preparación de la militancia a la dificil tarea que aproxima, y de intensa acción cara a la lucha entablada en el interior, asî lo exige, las JJ. LL. de Africa se superan paso a paso en las actividades que muestran la voluntad tesonera de sus componentes.

Ello es todo un ejemplo y una respuesta. Un ejemplo de lo que puede la expansiôn de los sentimientos en organismos de afinidad ìntima, donde la linea que traza la marcha, està determinada por ese lazo fraternal de que hemos hablado en las primeras lìneas.

Una respuesta a aquellos, que animados del deseo de llevar nuestra organización libertaria por derroteros equivocos opusiéronse siempre a la constitución de las juventudes, por estar convencidos ìntimamente de que este reagrupamiento era una garantîa para el movimiento anarquista de que en la vanguardia del mismo, prestos a todas las eventualidades, colocàbanse los jôvenes en la posición de defensa de nuestros principios.

Respuesta a sus argumentos de dispersiôn de fuerzas, la F.I.J.L. constituida en nuestro continente, ha llamado a una recia incorporación de los jôvenes a todas las actividades del M.L.E., conscientes del deber de la Juventud de insuflar ànimos, del llevar su optimismo y su decisión a la organización en Pleno.

Y sin pretender, esto seria error de bulto por nuestra parte, que sa incorporaciôn ha sido el todo, podemos afirmar que al calor de las organizaciones juveniles, se decidieron los militantes de los mismas, poco avezados a las lides orgànicas, a intervenir en ellas, aportando consigo aires nuevos, frescos, voluntad en ciernes, espiritus no fatigados.

Ese es el fruto de nuestra F.I.J.L. en Africa. No hizo ésta, sina comenzar su camino y queda aùn mucho por realizar, pero los pronósticos siendo favorables, esperemos que el paso del tiempo, demuestre que los pasos juveniles han sido capaces de cumplir, el cometido que se dieron.

Oràn

Una rifa «Pro F.I.J.L. del Interior»

UNA RIFA «PRO F.I.J.L. del INTERIOR

Con la loable finalidad de intensificar nuestra ayuda material y moral a los que en el interior pelean bravamente contra la bestia franquista y considerando desplazado del àrea juvenil el sistema de aportación económico directa, la F.L. de JJ. LL. organô, a base de:

EL MEJOR LOTE DE LIBROS, complemento de la mejor y màs variada biblioteca moderna.

«EL PROLETARIADO MILITANTE», de Anselmo Lorenzo, un tomo ricamente encuadernado. La màs verîdica Historia del anarcosindicalismo espanol, sus orígenes, su desarrollo, su trascendencia vital.

«RECONSTRUCCION DE ESPANA», por Eusebio C. Carbo en grueso tomo, estudiando desde el ángulo histórico al del porvenir, todo el vasto complejo de la reconstrucción ibérica.

«ETICA», de Pedro Kropokin, en paqueno y vistoso tomo. La màs acabada lección de filosofía y moral humana.

«ESTUDIOS LITERARIOS», preciosa obra de gran enjundia poetica y literaria por el sabio hitoriador don Ramôn Menendez y Pidal.

«MAHTMA GANDHI», libro de gran clase reflejando el pensamiento y la obra auténtica del gran lider indu, por Ramôn Rolland.

«QUELQUES BRIBES DE MOI», por la Comtesse Christiane de St-Maur, traducido al fracés por R. Lafont, en un tomo magnificamente encuadernado, la màs realista visión literaria de una pluma viajera.

«DICIONARIO CASTELLANO ENCICLOPEDICO», en grueso y moderno volumen editado por Garcîa Hermanos.

La rifa de este lote literario se verificô e nun festival. El número agraciado se da a conocer en la pàgina Juvenil de «Soli» y dn «Ruta».

Por la F.L. de JJ. LL. de Oràn
El Secretario O. Fernàndez

Casablanca

Labores de solidaridad pro-España

Organizado por las Secretarías de Propaganda del M.L. y JJ. LL., se ha celebrado el dia primero de marzo en la sala del Centro Espanol de esta localidad, una velada artistica a cargo del grupo «RENACER», con el fin de recabar fondos pro-ayuda a los companeros que, hoy màs que nunca debido a su constante lucha contre el fascismo, se encuentran necesitados en Espana.

Ayudados por un gran número de simpatizantes y componentes de la Colonia Espanola, pudimos salir satisfechos de haber alcanzado el alto propôsito de poder cumplir con un deber hacia quienes todo lo sacrifican y nada exigen.

La obra del companero Artes—«POLOS OPUESTOS»—, que con finura supieron interpretar nuestros companeros, no podia ser acogida en mejores momentos para enfrentar hechos contra motivos que hoy enloquecen las conciencias.

Minùsculo chispazo para «Alejandros progresivos del ano 1947» hemos vivido aquellas horas de dolor y oido las llamadas de justicia que nadie quiso escuchar y que luego en disco atrofiaban nuestros cerebros. Las mismas palabras, los propios gestos de desprecio hacia el fascismo del ano 1939, vertidos a los cuatro vientos por los representantes de la democracia y la propia sangre salida de pechos amantes de la libertad y amor al semejante; pero, ?por qué no igual resultado en la contienda?

Los ninos lloraron como hoy al paso de esos aviones fantasmas; los campos abrazaron también a los humildes y la tierra cubriô con espesa manta millones de vidas inocentes e indefensas y fuera de allî, vertiendo sangre por la llaga producida en nuestros corazones, vuestro dolor de ayer fué renovado en nuestro pecho; vuestra victoria arco iris en nuestras almas; llevamos como flor enorme el orgullo de sentirnos *libres de insolencias y demencias.*

Es la hora de ver ya a un pueblo libre de monstruos con la sangre chorreando en las manos. Basta de humillaciones a nuestras tierras que son una alabanza a su historia. En el fondo de vuestros ojos hay pequenas visceras destrozadas, carne de nino llena de promesa, manecitas cortadas que apenas comenzaban a jugar.

Espana, la nuestra, la de la alegria y el amor os desprecia. Dejad los campos que no habéis sabido defender como valientes y nos diréis que aun resta algo de lo que siempre caracterizô a nuestro pueblo.

El contenido de «POLOS OPUESTOS», màs que recordar hechos pasados, hace que el hombre hable tal y como siente, y es asî que el valor de la obra se ha visto ensalzada por el trabajo de los artistas que tan bien supieron interpretarla.

Lety Ors, la simpàtica nina de nueve anos, genuina representaciôn de la infancia espanola, diô a la obra el colorido sin el cual el artista no podria conseguir fundir la copia con lo natural. La sala viviô con ella, ese recuerdo del Madrid heroico, donde la misma infancia lo inmortaliza. Aplaudida constantemente por el pùblico, contribuyo grandemente al éxito alcanzado.

Paquita y Carmencita, entusiastas animadoras del cuadro artistico «RENACER», han sabido llevar a escena el fiel reflejo del sentir de aquellas companeras luchadoras, donde su vida se reducia a dar aliento y curar a los heridos. Aparte de sus dotes artisticas, les acompanô la sublime virtud de llorar como ellas la injusticia de una guerra sangrienta.

El final de la velada fué animado por la representaciôn del sainete cômico «EL MEDICO A PALOS», en cuya interpretación el companero Lucas logrô hacernos pasar unos momentos agradables.

Corresponsal

La Internacional Juvenil en marcha

Apenas nacida, la Internacional Juvenil Anarquista ve brotar en todos los pueblos el reagrupamiento de los jôvenes libertarios dispuestos a la dura e ingente tarea de preparaciôn de la humanidad para un manana mejor.

De las mùltiples actividades de las Juventudes Anarquistas en el mundo recogemos las siguientes facetas:

PORTUGAL

La regional portuguesa de la F.I.J.L., que fué organizada en 1935, ha vuelto a reagrupar a sus militantes y ha establecido contacto con los ôrganos de las Juventudes en Francia a los que envîan un saludo fraterno.

No disponen de medios para la publicaciôn de literatura, ni tienen ocasiôn de leer revistas anarquistas internacionales. esto explica que el Movimiento que se reinicia, lo sea màs de sentimientos, que de formaciôn cultural.

Publican un boletîn mensual. El Movimiento se desarrolla bien a pesar de las naturales dificultades, dentro de una atmôsfera agobiante.

FRANCIA

Después del Congreso de septiembre, en el que los Jôvenes libertarios franceses se reunieron para fijar su plan de organizaciôn y acciôn general, la Federaciôn Juvenil Anarquista, prosigue sus trabajos con arreglo a los acuerdos adoptados en el mismo.

En el Congreso fueron discutidos los problemas del sindicalismo y del anarquismo y los jôvenes acordaron incorporarse con todo fervor a la naciente Confederaciôn Nacional del Trabajo.

Los jôvenes franceses ratificaron su filiaciôn a la Internacional Juvenil Anarquista.

ITALIA

Después de la celebraciôn del Congreso Juvenil, al que asistiô un representante del secretariado provisional de la Internacional Juvenil Anarquista, los companeros del secretariado Italiano, en el seno del Consejo Nacional de la F.A.I. prosiguen su labor de relaciones entre todos los grupos juveniles desarrollando toda serie de actividades ùtiles al Movimiento juvenil.

Prosigue su publicación el periôdico «Gioventu Anarchica», ôrgano de los Jôvenes libertarios.

LA F.I.J.L. EN INGLATERRA

Los jôvenes libertarios espanoles, emigrados en Gran Bretana, después de haber constituîdo su Comisiôn de Relaciones, explican en declaración publicada, su razôn de ser y sus finalidades. Han establecido relaciones con los jôvenes de Francia, Africa y demàs, creando asî el contacto tan necesario entre los jôvenes libertarios espanoles de todos los continentes.

JUVENTUDES ANARQUISTAS EN AFRICA

Las Juventudes Anarquistas Francesas, en Africa del Norte, se encuentran en vîas de organización. Diversos grupos han sido constituîdos en Oràn y Argel, que en contacto estrecho con los jôvenes espanoles prosiguen la labor de agrupamiento de la militancia juvenil libertaria.

Es de esperar que los resultados se dejen ver en corto plazo con la constitución de la Federaciôn Regional Norteafricana.

ARGENTINA

Ninguna otra informaciôn obra en nuestro poder, después de la recepciôn de «Avanzada», ôrgano de las Juventudes Libertarias de aquel paîs.

BRASIL

Después de su constituciôn las Juventudes Libertarias Brasileñas, han enviado su entusiasta adhesiôn a la Internacional Juvenil Anarquista.

Actividades Libertarias en América Latina

Dias ha, leîmos en uno de los voceros de la politica argelina, un comentario, que queriendo ser jocoso, referíase a los anarquistas y a sus posibilidades.

Ilustraciôn necesaria para todos cuantos se interesen por la causa de la libertad, que la militancia anarcosindicalista abrazô fervorosamente en todos los momentos, son los informes sobre la situaciôn de nuestras organizaciones libertarias en el mundo que a continuaciôn damos:

Y hoy comenzamos por las tierras de...

AMERICA LATINA

En tanto que las secciones de la A.I.T. en Europa, en la inmensa mayoría de los países eran destruîdas durante la guerra, y solo bajo grandes dificultades podían continuar militando en la clandestinidad, las organizaciones en América Latina continuaban sus actividades de propaganda y organizaciôn.

Cierto es que algunos regímenes dictatoriales en esos parajes, han opuesto grandes dificultades al funcionamiento de las mismas. Pero tales no han sido suficientes para aplastar el vigor de nuestros companeros que prosiguen su trabajo infatigablemente, como sucede por ejemplo en Chile.

Uno de los hechos màs satisfactorios es el trabajo y la lucha de la Federaciôn Obrera Regional Argentina, que habiendo vuelto a sus actividades pùblicas inspira y dirige, como hemos mostrado a través de diversas informaciones una serie de conflictos sociales en los diversos puertos del paîs, asî como la organizaciôn de grandes mitines, publicaciôn de Prensa y folletos, etc...

También en el Brasil vuelve a la vida pùblica nuestro Movimiento. Aun no organizado como secciôn de la A.I.T. es de esperar que la evolución le lleve en esta direcciôn.

En el Uruguay prosigue la acciôn de la Federaciôn Obrera Regional Uruguaya, como secciôn de la A.I.T.; en Méjico, Cuba, Venezuela, Chile, Bolivia y el Perù agrupamientos diversos, de importancia variable, prosiguen luchando por los principios y tàcticas de la A.I.T.

La C.P.N. (Confederaciôn Proletaria Nacional) de Méjico, tiene la intenciôn de provocar una Conferencia de representantes de las organizaciones sindicales independientes y revolucionarias de todo el Continente americano. La misma deberà constituir la Asociaciôn Obrera Interamericana, que aglutinarà en su seno organizaciones de distintas tendencias, excluyendo a las totalitarias, y aceptando como base, la actuaciôn de lucha de clases, la idea del socialismo revolucionario y el principio de libertad, estableciendo sus relaciones con la A.I.T.

Sin estar completamente de acuerdo con los puntos que enuncia la Confederaciôn Proletaria Nacional, serà conveniente la participaciôn de las secciones sud-americanas de la A.I.T. en dicha conferencia para exteriorizar sus opiniones.

La Confederación General de los Trabajadores de Méjico, ha lanzado un manifiesto acompanando una declaración de la Federaciôn Anarquisto Mejicana pro-abaratamiento de la vida, por una mejor alimentaciôn de las masas laboriosas.

Los sindicalistas revolucionarios de Santiago de Chile, en su portavoz «La Voz del Gràfico», manifiestan también la aguda crisis social porque atraviesa el paîs, situaciôn difícil con la que los obreros no pueden enfrentarse dada la dispersiôn existente.

En el mismo periôdico hacen una llamada a la unificaciôn de las fuerzas obreras en una sola organización que destierre para siempre de las filas sindicales, el juego de la politica.

Prosigue y trabaja en el Perù un Comité pro-Federaciôn Anarquista, que tiene la intenciôn de agrupar a todos los grupos libertarios del paîs dentro de una organización comùn.

Después de veinte anos de clandestinidad los grupos libertarios del paîs vuelven a la actividad pùblica, organizando actos y manifestaciones diversas.

Se publica un periôdico, «El Campesino» de caràcter anarco-sindicalista para los campesinos del Valle de Sayan, en Huancho.

En Guayaquil, puerto del Ecuador, los libertarios publican un periôdico bajo el titulo de «Adelante», como ôrgano de un grupo obrero que lleva el mismo nombre. La intenciôn de este grupo es la de volver a la linea revolucionaria del Movimiento Obrero del paîs, abandonado por los dirigentes intelectuales y democràticos que hoy dirigen el movimiento sindical, en colaboración con el llamado capitalismo «progresivo».

La organización de tendencia revolucionaria y libertaria, que en 1922 se fundara, traicionada màs tarde por los elementos que hoy dirigen el reformismo, vuelve a renacer.

Comité de Relaciones de la Regional Andaluza

Relaciôn de los companeros enfermos a los que han sido enviado los donativos, a razôn de mil franco cada uno.

A. Casado: S. Danmartin (S.M.), 1.000; Mariano Oses: Limoges, 1.000; Romero Zambrana: Le Havre, 1.000; Prudencio Prados: St. Symphoriem de Lay (Loire), 1.000; José Robles: Salsigne (Aude), 1.000; Francisco Galàn: Hospital de Carcassonne, 1.000; Francisco Callejôn: Hospital de Lanzerte C.T. et G.), 1.000; José Veras: La Rochelle, 1.000 ; Alonso Mendez: Hospital Par Montferrand, 1.000; Jacobo Molina: Sanatorio de la La Guiche, 1.000; José Vargas: Combronde, 1.000; Manuel Escalona: Romans, 1.000; José Maza: Hospital de La Grave de Toulouse, 1.000; Fermîn Tierra: Hospital de Purpan de Toulouse, 1.000; José Callao: Hospital de La Grave Toulouse, 1.000; Juan Bello: Hospital de Purpan de Toulouse, 1.000; J. Flores: Hospital de Purpan de Toulouse, 1.000 francos.

Todos los donativos citados han sido distribuidos con fecha 23 de diciembre de 1946.

RELACION DE DONATIVOS RECIBIDOS PRO-ENFERMOS

Aires, 25; Béjar Pérez, 30; Francisco Cruzado y otros companeros de Oràn, 1.000; M. Beurno, 30; Local de Toulouse, 485; Emilio Jimena, 60; Francisco Jiménez, Connerre 1.000; Grupo de la Mure, 145; Enrique Ordono, 100; Antonio Diaz, 170; Piedra Vazquez y L. Maldonado, 80; Mario Blanzac, 400; F. Fuentes, 50; Local de Bordeaux, 1.200; Diego Hidalgo, 130; Francisco Vazquez, 100; Garcia Zaplana, 50; Antonio Ona, 600; Local de Banyunls sur Mer, 50; Francisco Santofimia, 100; Local de Tours, 900; Matîas y José Romero, 410; Pedro Pozo, 50; Manuel Rojas, 35; Francisco Dionez, 100; S. Castillo, 200; José Gavira, 95; Local de Toulouse 180; Local de Oràn, 700; Agrupación de Colomb-Béchar (Oràn), 2.600; Ruiz Valiente, 40; Manuel Ruiz, 50; A. Rodriguez (Nueva-York), 1.250; Local de Cormaux, 395; Bienvenido Manzano, 100; Juan Naranjo, 70; Francisco Melgar, 80; J. Blanco, 40; Urbano Rojas, 30; Agrupaciôn de Colomb-Béchar (Oràn), 2.250 francos.

LISTA DE DONATIVOS RECIBIDOS PRO-AYUDA COORDINACION

Piedra Vazquez, 200; Helios Piedra 500, Desiderio Pérez 50, Local de Agde (Herault) 300, Local de Bordeaux, 500; Local de Angers, 350; Manuel Soto, 110; Salvador Medina, 100; Belmonte, 500; Castano, 100; Local de Mont de Marsan 925; A. Fernandez, 500; Emilio Jimena, 60; E. Heredia, 50; F. Robles 50; A. Arroyo 50; Redondo 100; Desiderio Pérez, 50; Local de Bordeaux, 1.200; Local de Caen, 520, Local de Arbas, 340; Enrique Ordono, 150, Rafael Vergara, 100; Francisco Dionez, 100; S. Castillo, 200; Local de Agde, 200; Agrupación de Quet (Isère), 285; Diego Hidalgo, 1.000; Antonio Ona, 200; Andrés Rodriguez (Nueva-York), 1.250, José Alvarez, 25; Escala, 100; Local de Salsigne (Aude), 700 francos.

El Tesorero : J. MONTIEL.

Giros y correspondencia: 11, Rue Raspail, TOULOUSE.

« UNIVERSO»

Ha aparecido el fasciculo nº 4 de UNIVERSO.

He aquî su interesante sumario:

Marcel Lepoil: «L'Economie américaine et l'Evolution du capitalisme».

Marc Blamberg: «Crónica politica y diplômatica: Panorama de Actualidad Mundial».

Henry Bouyé: «Le Crépuscule des Gouvenements».

P. Besnard: «La Obra de la Revolución espanola: Etapa politica de la C. N.T.».

Hugo Treni: «Documentos para la Historia: De la lucha clandestina a la actual».

Elisée Reclus: Evolution et Révolution».

André Boivin: «Las bacterias patôgenas y los medios de defensa que los opone el organismo».

Federica Montseny: «Luigi Bertoni o La Epopeya de «Le Révéil».

Henry Bougerels: «La Dixième Symphonie: Introduction à la Metamusique de Beethoven».

Felipe Alaix; «Napoleôn y las Mujeres: La Duquesa de Abrantes».

F. Alba:«Una visita al «National Gallery».

J. Ferrer: «Tristeza de Espana».

Precio del ejemplar, 40 francos. Suscripciôn trimestral, 115 francos. Suscripciôn semestral, 225 francos.

Paqueteros y corresponsales: 25 por 100 de descuento.

Correspondencia: UNIVERSO, 4, rue Belfort. TOULOUSE (H.G.).

Giros: UNIVERSO, C.C.P. 999-73. TOULOUSE.

DIVULGACIONES

LA FAMILIA

(Nos proponemos a través de esta secciôn poner en conocimiento de los jôvenes, el origen de mil instituciones existentes hoy, por la acciôn perniciosa de una constituciôn social, conservadora de viejos prejuicios.)

Remontémonos a las sociedades griegas y romanas y bùsquemos en ellas el origen de una ceremonia religiosa cuyo conocimiento explicarà el absurdo que representa hoy, el mantenimiento frente a una moral libre de la farsa religiosa o laica de legalización de la uniôn de dos seres.

Las familias griegas, ademàs de los dioses comunes, tenîa cada una de ellas uno o varios dioses de la casa: lo lares, generalmente los antepasados de la familia, siendo este culto doméstico una reminiscencia del culto a los muertos.

La uniôn de un hombre y una mujer representaba para la mujer inevitablemente la entrada en hogar distinto y con ello la adaptaciôn de nuevos lares, abandonando los de casa de sus padres. La religion determinaba que para poder participar en los sacrificios a estos dioses habia que nacer cerca del hogar.

De aquî la gran importancia que revestîa la entrada de un extrano, de una extrana por mejor decir en el mismo.

Habîa que iniciarla en los misterios del culto que habrîa de seguir a través de una ceremonia que la convirtiese en sacerdotisa del nuevo «domus».

En principio esta ceremonia religiosa se desarrollaba en la casa y no en los templos. Mas en cuanto a la religiôn de los dioses del cielo adquiriô preponderancia, hubo que invocarles llegando a ir a los templos previamente para ofrecer sacrificios a los dioses.

He aquî los tres actos que seguîan en la ceremonia del casamiento:

En principio el padre de la prometida en presencia del pretendiente y en su propia casa, ofrece un sacrificio y declara que concede su hija al novio, lo que significa que la desata del compromiso de adorar los dioses domésticos de sus padres (peticiôn de mano actual a los padres y concesiôn de la misma por éstos).

Conduciôn de la novia al hogar del marido por uno de los sacerdotes llamados heraldos. Colocada sobre un carro, el rostro cobierto de un velo, vestida de blanco y corona. Rodeada de amigos y sacerdotes que cantan alrededor de ella himnos religiosos llega hasta la casa del marido futuro.

El marido cogiéndola en brazos la hace entrar en su nuevo hogar sin pisar el umbral. Se aproximan del altar donde la esposa es puesta en presencia de la divinidad doméstica y rociada con agua lustral.

Toca después el fuego sagrado. Se reciten las oraciones y comen juntos, rezando después de la comida.

Y he aquî la ceremonia terminada, con sus caracteristicas tan semejantes a las actuales: corona de azahar, vestido blanco, acompanamiento hasta el altar por el heraldo (padrino), oraciones, etc.

?Para qué todo ello? Hacer entrar a la novia en el templo de los dioses de su futuro marido. Iniciaciôn en el culto. formaciôn de nueva familia y separaciôn de la de sus padres, etc.

Se comprende por la gravedad del acto religioso, consagración a nuevos dioses, el caracter casi indisoluble del mismo.

Si tenemos en cuenta que el hijo nacido de una mujer con la que no se encuentra el hombre unido por los lazos del matrimonio ne puede continuar el culto familiar ni ofrecer sacrificios, veremos la necesidad de la ceremonia. Ei casamiento no se hacia por placer ni por el hecho de que dos seres amandose se uniesen por y para la dicha y las penas de la vida. El objetivo del matrimonio era unir dos seres en el mismo culto doméstico para hacer un tercero que a su muerte, perpetuase ese culto.

Establécese pues de esta forma y por tales creencias el principio de dependencia de la mujer como menor en el hogar donde el padre es el pontifice, el senor, el que hace los sacrificios, el que inicia las oraciones. En ningùn momento en la religiôn griega, romana e incluso en la hindù, la madre puede ser considerada cabeza de familia.

Una ley, la llamada ley de Manou, dice que la mujer depende cuando nina de sus padre cuando casada del marido, cuando viuda de sus hijos o de los màs prôximos parientes del marido, porque nunca una mujer puede gobernarse a sî misma.

De ello proviene aùn hoy el prejuicio de la dependencia de la mujer y de los hijos a la autoridad del padre, cuyo origen latino **pater no** significaba en modo alguno lo que hoy, sino que se empleaba a titulo de honor, de autoridad, de majestad.

Prueba de lo que afirmamos, el padre tenîa derecho de reconocer o repudiar al hijo de su mujer, de repudiar a la esposa, derecho de casar a los hijos, derechos que solo pertenecîan al padre y a ningùn otro miembro de la familia. La mujer en cambio no podia ni repudiar al marido, ni adoptar hijos, ni divorciar, y aùn viuda no tenîa ningùn derecho de tutela sobre sus hijos.

Todos los bienes perteneciendo al padre, incluso los traîdos por la mujer como dote, el resto de la familia no podia disponer de nada, ni aùn caso de la muerte del padre en que solo heredaba el hermano mayor de edad, estando sujeto caso de no serlo a la tutela de los màs prôximos parientes del difunto o del tutor designado por éste.

Y el absurdo llega hasta el extremo de que el marido tiene derecho de vida sobre su mujer. Caton, asî lo afirma: el juicio y sentencia del padre son inapelables.

?No se encuentra en todo el conjunto de esta bàrbara instituciôn el peso ancestral que se ejerce sobre la familia en la actualidad? ?No vivimos acaso bajo la influencia de estas tradiciones atenuadas en parte pero persistentes aùn hoy?

Por un mundo mejor

Declaracion de la Agrupacion estudiantil Anarquista argentina

Un serio y firme movimiento gremial y de opiniôn idealista està realizando esta Asociaciôn de estudiantes. La orientaciôn que la A.E.A., imprime a su propaganda y a su acciôn militante llama la atenciôn, porque està brujulada por nortes precisos: anarquismo sin reticencias ni eufemismos, como debe ser, y por un sentido de la integración de valores morales y materiales, estudiantiles y obreros, que de producirse en el plano de las luchas obreras-estudiantiles provocarian una intensa y fecunda agitaciôn progresista en los espîritus.

Los postulados que orientaràn los pasos de la Agrtpación Estudiantil Anarquista, estàn contenidos en la siguiente declaración:

«El Estado y la propiedad privada, con su secuela regresiva (ejército, policia, clero, etc.) son las columnas en que se basa la estructura actual, y las fuentes de toda sinrazôn y toda injusticia. Solo arrasando el espîritu autoritario, donde quiera que surja, y asegurando el libre acceso a todos los medios de prducciôn y de consumo—bases del comunismo anárquico—serà posible reemplazar totalmente las desigualdades y opresivas condiciones en vigencia, inaugurar un mundo sin clases. La educaciôn, es sin duda, inseparable del estilo de vida de cada sociedad.

Cuanto se haga por transformarla desde adentro, sin contar con la agitaciôn popular, los sindicatos obreros, las agrupaciônes revolucionarias—s i n abrir las aulas al viento de la plaza pùbica, como queria Kroptkin—serà siempre estéril.

El estudiante sinceramente estudioso de un mejor destino de la cultura, debe sumarse a los que auspician un mejor destino de toda la actividad humana ùtil, y combatir partiendo de esa identidad de companeros por la que dejamos las convenciones «estudiante», «obrero», «campesino», etc., para no ser sino hombres libres. Paralelamente a la feliz sintesis de Eliseo Reclùs: «Trabajar para producir, producir para consumir, consumir para progresar», nosotros decimos: «luchar para estudiar, estudiar para saber, saber para liberarnos».

. . . . . .

«No olvidamos, desde luego, lo particular. Sujetos, en tanto que estudiantes, a mùltiples situaciones especificas gremiales, creemos necesario lograr esas condiciones (supresiôn de aranceles, etc.) que de vez en cuando sugiere timidamente la F.U.A.; asî como propugnamos la prosecuciôn y superaciôn de la Reforma Universitaria, en cuanto ella, con las limitaciones inherentes a su origen liberal burgués, infundiria a la educación un contenido popular que hoy està lejos de tener. No asignamos, a tales conquistas, otro caràcter que el de meras «puntas de lanza» dentro de la amplia linea general de lucha contra el Estado, cuyos ôrganos absorben, neutralizàndolo, todo cambio parcial. Del mismo modo, la Federaciôn Obrera Regional angertina —ùnica entidad gremial que se plantea como finalidad ùltima la transformaciôn de la sociedad, y por lo tanto la ùnica que apoyamos—ensena a los trabajadores a no tomar la parte por el todo, y al auspiciar tal o cual aumento de salarios o disminuciôn de jornada, lo hace sin desvirtuar su condiciôn de alianza de sindicatos al fin de cuyo camino està la Revoluciôn.

Unida a los trabajadores que sostienen la idéntica actitud, la Agrupación Estudiantil Anarquista luchàrà por la parte y por el todo».

Esta declaración de principios, que aborda los problemas con profunda visiôn humanista y que atestigua una posiciôn de lucha con base revolucionaria, nos permite alentar la esperanza de un resurgir del estudiantado, sin las lacras que la politica ha infiltrado en sus filas, o sea, un resurgir màs humanista, màs revolucionario, màs anàrquico.

«Socialismo autoritario y Socialismo Libertario»

por el Dr. **Max NETTLAU**
Prólogo de **Federica MONTSENY**

Dentro de breves dias se pondrà a la venta este libro, primer volumen de los que se propone editar la Guilda de Amigos del Libro.

Se trata de un estudio definitivo sobre las diferencias fundamentales que separan a los dos socialismos y sobre las figuras de sus hombres màs representativos.

Max Nettlau, el historiador universal del socialismo, el hombre de màs gran cultura social de los tiempos modernos, el pensador profundo que pertenece todavia a la gran dinastia de los Bakunin, los Kropotkine, los Cafiero, los Mast, los Lendauer, los Malatestas, figuras que el tiempo agranda, mostrando la inmensidad y la ejemplaridad de su obra—màs de cuarenta volùmenes historiando y definiendo el socialismo libertario—Marx Nettlau resume en estas pàginas con que la Guilda inicia su labor sociológica, su pensamiento y las lecciones de su experiencia histórica sobre grandes problemas planteados al anarquismo moderno.

El Indice de las materias tratadas en este volumen, serà màs elocuente que todas las palabras.

«Prôlogo», (Pàg. 5).

«Raiz de las ideas de Marx y Engels y raiz de las ideas de Proudhon y Bakunin», (Pàg. 15).

«?Es posible la convivencia entre socialistas autoritarios y socialistas libertarios?», (Pàg. 51).

«El Socialismo económico y la Internacional de la solidaridad humana», (Pàg. 71).

«La necesidad del momento actual y la renovación de las actividades progresivas», (Pàg. 87).

«La presión económica y la lucha por la libertad», (Pàg. 104).

«El reino fatal de la abstracción, una de las fuentes de la autoridad», (Pàg. 122).

«La Misión de la Anarquía y de los anarquistas contemporàneos», (Pàg. 137).

Este libro, en el que se reunen multitud de textos publicados con diversos pseudónimos y otros dejados inéditos, es el legado espiritual de Max Nettlau a las nuevas generaciones, que deben enriquecerse con los ecos de esta conciencia noble y libre y de este pensamiento profundo.

«Socialismo autoritario y socialismo libertario», es un volumen de 160 pàginas, con fotografía del autor y un interesante prôlogo escrito por Federica Montseny, que tanto conoce la obra y la vida de Nettlau.

Se venderà al precio de 60 francos ejemplar, con el 30 por 100 de descuento para los adherentes a la Guilda y el 25 por 100 para paqueteros y corresponsales.

Pedidos: Guilda de Amigos del Libro, 4, rue Belfort. TOULOUSE (H.G.).

Giros: A. Cabanas, 4, rue Belfort. TOULOUSE (H.G.)

(c) Ministerio de Cultura 2005

SOLIDARIDAD OBRERA
AIT

Yo tengo un hermano

por *VERARDINI*

Yo tengo un hermano: mi hermano mayor. El que durante el curso de nuestra movida existencia, me sostuvo con su ejemplo, quien fué símbolo y guía, norma viviente, apoyo y sostén de mi carácter débil y movedizo.

Yo tengo respeto y consideración, estima y entranable afecto hacia él y por eso hoy escribo estas lineas, no de reproche ni pretendida lección, menos aun de consejo, sino simplemente unas líneas amargas, sencillas palabras de amor fraternal.

o O o

Un dia de julio luminoso, salimos juntos codo a codo, mezclados con la anónima multitud:

«...En este día surgieron de sus tumbas (horribles,
(viejas maxmorras de piedra maciza)
los pobres sonadores de sueños imposi- (bles,
y el pecho descubierto, salieron a la (lisa...»

Y pasadas las primeras jornadas, ahitos de asaltos, de incendios y de acción, una tarde hicimos un alto en el camino...

—Es la revolución total, me dijo entusiasmado.

—No, viejo—le respondí tristemente—por el momento es solo la guerra...

Y hora tras hora, corté su entusiasmo ingenuo. Y a cada uno de sus líricos arrebatos oponía yo la fría razón, deducida e interpretada con la adusta rigidez de un cálculo algebraico...

Decía: Milicias... yo Ejército, Entusiasmo... yo Disciplina Ejemplo... yo Mando, Iniciativa... yo Organización...

Y al fin, más bien resignado que convencido, vistió el uniforme militar y con honor cumplió su compromiso. Hasta que un día, !triste día!...

«...El pueblo y el león cayeron con- (fundidos, en una guerra atroz.
la cólera del pueblo apagó los rugidos, (del animal feroz...»

o O o

El exilio más tarde nos separó, y es lamentable que hoy al reunirnos de nuevo los avatares de nuestras existencias movedizas, yo que soy indigno de hablar en nombre del pueblo, me vea obligado a decir a mi hermano mayor que es carne y entraña del mismo, que estuvo siempre mezclado con los humildes, a quien es parte integrante de los irredentos, esperanza de los parias, tenga que decirle yo que soy frívolo y disipado, irreverente e incrédulo, yo que temperamentalmente estoy alejado de la multitud, deba decirle:

Hrmano mío, ya lo sé, ya lo sé que sufren, que padecen, que tienen hambre y que tienen sed, pero más hambre y más sed tienen de justicia, son dignos, dignamnte sufren y caen y de ellos debemos ser dignos, son fieles, fielmente siguen la ruta que conduce a Infinitos de Belleza y de Amor, y a su amor debemos fidelidad, son débiles, son pequenos, son humildes, y a estos pequenos y humildes nos debemos todos y sobre todos, por encima de todas, nos debemos nosotros, aquellos en quien inmerecidamente el pueblo cree y de quienes el pueblo espera.

Hoy no es la guerra civil, hoy no podemos ganar más batalla que la de conservar íntegra nuestra dignidad, no podemos librar otro combate que contra nosotros mismos para conservarnos íntegramente fieles, constantemente puros...

Nosotros no nacimos para mendigar apoyos, no servimos para pactar, no sabemos aceptar un mal menor, no debemos acabar encenagados, revolcados en el lodo de la concesión.

Entre ellos y nosotros, y ellos son los curas trabucaires y los senoritos de Falange, ellos son los requetés y los monárquicos, los católicos y los militares, entre ellos y nosotros repito, no hay una barrera inmaterial, no existe una delimitación imprecisa entre ellos y nosotros, hermano mía, hay un foso profundo, y este foso esta lleno y rebosa de sangre espanola... La cólera del pueblo se alzará, contra quien pretenda atravesarlo ya sea a nado, o por encima de un puente levadizo...

o O o

Nosotros tenemos un rico patrimonio, una cuantiosa herencia, que nos impone la pesada obligación de defenderse para legarlo íntegro a la posteridad, tenemos un enorme caudal no de oro, que el solo oro que tenemos está en las cárceles de Espana, no de diamantes que los más puros diamantes, los perdimos para siempre—que la paz sea con ellos—sino un tesoro de justicia, de moral y de dignidad, un tesoro rico de ejemplos... Nosotros debemos ser símbolo, símbolo de desinterés, de gallardía y de inquietud, y si no logramos ser símbolo, no somos nada...

La política es un juego extrano para nosotros, que no conocemos, que no podemos ni debemos conocer, porque nosotros, y tú con infinitos méritos, y con poderosas causas y razones mejores que las mías, no somos sino de **«quienes en la vida por amarse mucho tal vez no supimos amor expresar»...**

o Oo

Y volveremos, volveremos juntos otra vez, estoy seguro, al combate con desinterés, a la lucha desigual, al definitivo y supremo esfuerzo, que dará a nuestro pueblo, a los tuyos, a esos humildes que sufren y padecen, el pan, la luz y la esperanza de un manana de paz y de amor, de belleza fraterna que será la Obra común. y el resultado común de nuestro esfuerzo...

Y si ellos están juntos, juntos en la cárcel, juntos en el tajo y en el taller, juntos hemos de estar nosotros en la lucha... No más fracciones, no más tendencias alimentadas por oscuras ambiciones, no más divisiones fomentadas por siniestros personajillos, sino cada cual conservando su apreciación sobre el momento, sobre la oportunidad y el acierto de un gesto u de otro, cada uno con su propia personalidad, tu colectivista y lleno de amor por la obra sindical, aquel hombre de acción, el otro envuelto en su martirio, los unos con el esfuerzo, los otros por la lucha, quienes predicando, otros filosofando, todos juntos: los hombres de buena voluntad, los anarquistas, los sindicalistas revolucionarios, los jóvenes—esta excelsa juventud que nosotros no supimos merecer—los viejos curtidos en la lucha social, los débiles quebrantados y vacilantes, los fuertes, llenos de hombría y de músculo, los pensadores que nos guían, y los creen, los que sienten, los que sufren, sonadores que nos muestran, los que tienen un sentiminto profundo de la injusticia social, todos juntos vayamos a la acción liberadora, a la sola que compensará y colmará todos los sufrimientos pasados, para que un día realmente con dignidad podamos decir con el Poeta:

«...Mas ni uno ni otro, fueron jamás (vencidos,
cayeron de pié, sin doblar la rodilla, ni (humillar la testuz,
como saben caer el León de Castilla,
y el Pueblo que marcha hacia la luz...»

F. A. I.

Escucha, Anarquista; escucha, Confederal

Hazte cuenta que esta hoja que tienes en tus manos no se ha editado con el fin de corromper tus sentimientos o mantenerte en el engano; para que esta hoja haya llegado a tu poder es necesario que el companero que te le ha dado crea que eres de suma confianza, y en ella no tratamos más que de mantener nuestra posición ante ti. Y tú, si te crees capacitado para ello y tus sentimientos de anarquista te lo indican, vengas a nuestro lado a compartir las vicisitudes y sacrificios que siempre han llevado de lastre los hombres de la Federación Anarquista Ibérica.

En estos días se ha constituido en Madrid la Federación Local de Grupos Anarquistas de la Región Centro. En su seno, y en el grupo a que pertenezcas encontrarás hombres que piensan, suenan y sufren como tú, hombres que nada tienen y todo lo dan y que, a su lado, hallarás el calor de su comprensión y la moral de su firmeza.

Acerca de unos rumores carentes de responsabilidad que han llegado a todos nosotros,, sobre una supuesta disidencia entre las F.A.I. y la C.N.T., tenemos que hacer constar para aquellos que desconocen la vida de estas Organizaciones, que la posición de la F.A.II en estos momentos es la misma que adoptó en su fundación. Esto es, una absoluta independencia en susasuntos y un criterio firme en sus decisiones.

No hay que olvidar que los principios de una y otra Organización son muy diferentes aunque haya afinidad relativa en sus objetivos. Por lo tanto, si la Organización Confederal adopta una posición, la Organización específica no tiene por qué acatarla (o viceversa) y que cada una de ellas tiene sus órganos representativos que nada tienen que ver entre sí.

Los que sois viejos militantes de la Confederación habéis observado que, en los comicios de la Organización específica no han podido asistir más que aquellas que estaban encuadrados en sus grupos y que la mayoría de los confederales no son anarquistas. Así que, queda suficientemente clara nuestra posición en estos oscuros momentos de nuestra historia.

La F.A.I. ni intenta ni intentará supeditar nunca a la Confederación, pero ésta ?puede intentarlo con nosotros? Nuestro sentido libertario nos inclina a creer que no; mas las circunstancias y algunos elementos confederales así lo proclaman y hemos sido desprovistos de legalidad en nuestros propios medios.

Desde luego no vamos a desertar de nuestros puestos por esta decisión.

En la clandestinidad luchamos siempre y por desgracia hemos de seguir luchando, y el tiempo dirá, mediante la actuación de todos, y por medio de un Congreso Nacional, quienes son los culpables de estas divergencias que existen entre las dos Organizaciones.

Nuestro cariño a la C.N.T. nos hace seguir dentro de sus sindicatos en estas horas difíciles, pero si nos creemos anarquistas, ?quién nos puede negar el derecho de militar como trabajadores en la C.N.T. y como anarquistas en la F.A.I.? Habréis de reconocer que nadie. Y es por esto, que para aquellos que en verdad seáis anarquistas y estáis dispuestos a demostrarlo, no solo en la «acción directa», sino en el trabajo y por donde quiera que vayáis con vuestra rectitud y vuestra hombría sin que nadie tenga que avergonzarse de nuestra convivencia, es precisamente a los que va dirigido lo que estáis leyendo, para que os pongáis en contacto con el delegado de vuestra barriada y engroséis el número de esta gran familia de hombres libres que luchan sin descanso por la Federación Anarquista Ibérica.

Por la F.L. de GG.AA. MADRID.

Ante el IV centenario del nacimiento de Cervantes

He aquí la carta invitación que nos dirige el «Comité Conmemorativo Franco-Espanol del Nacimiento de Cervantes» y que con el mayor gusto publicamos:

Senor Director de «Solidaridad Obrera». Muy Sr. nuestro: Al lanzar nuestro llamamiento de adhesión a la obra de embellecimiento de la Cueva de Cervantes en Argel con motivo del cuarto centenario del Príncipe de los Ingenios, este Comité se dirige a la Prensa, cuya noble misión es la de ser auxiliadora de todas las manifestaciones del espíritu humano. Seguros, pues, de vuestra adhesión moral y espiritual a la obra que hemos emprendido, solicitamos de su bondad, senor Director, la publicación total o parcial de nuestro llamamiento, con objeto de que todos puedan aportarnos la ayuda y el concurso que nos son necesarios.

Aprovechamos esta ocasión para rogarle a Vd. a bien hacer un llamamiento a los escritores de habla espanola, que deseen contribuir a la publicación de una revista especial sobre Cervantes, ofreciéndonos la colaboración de un escrito original. Con nuestras gracias anticipadas, le ofrecemos, senor Director, el testimonio de nuestra consideración más distinguida.

Por el Comité

El Secretario General: C. Montoyo.»

?Será necesario decir lo gustosos que somos en dar cabida en nuestro periódico, no ya a la invitación que tan amablemente se nos dirige, sino a toda iniciativa pro Cervantes salida del seno de dicho Comité, tendente a ensalzar cuanto merece la figura senera del Príncipe de los Ingenios? A bodas nos llaman, ya que honrar a Cervantes es para los libertarios—tan propicios a todo lo noble y a todo lo bueno—un honor y un deber que con entusiasmo cumplimos.

De los libertarios en el «exilio» partió la «idea»—conste así, porque es de justicia, senores—de colocar una placa más entre las varias de la famosa Cueva que dijese de nuestro gran amor hacia el hombre desmedido que en ella estuvo oculto. !Sublime manana la del domingo 18 de noviembre de 1945, en que tantas y tan bellas cosas ofreciéronle a Cervantes de cara a su monumento! !Cuánto fervor hubo en aquel memorable acto! !Qué emotiva romería la de aquel día doblemente de fiesta!...

Y la placa de los libertarios fué robada, por eso, por partir la iniciativa de los libertarios. Aparte de que el Comité Conmemorativo Franco-Espanol haga—todo será poco para el autor del «Quijita»—, nosotros, considerándonos en deuda con Cervantes, volveremos a dedicarle otra placa, porque no somos hombres que aceptamos de grado lo que por la violencia se nos impone. Jóvenes entusiastas tiene nuestro glorioso Movimiento capaces de lanzarse a la palestra a fin de corregir dicho entuerto.

Con la palabra y con la pluma estamos dispuestos a cooperar a la obra pro Cervantes y que el Comité Franco-Espanol senala. En efecto, en breve plazo aparecerá el folleto «Alrededor de Cervantes», escrito por un viejo libertario, compenetrado con el autor del «rey de los libros espanoles», «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha», que ya «Solidaridad Obrera», de París, tiene anunciado.

Tomando nota del deseo de dicho Comité de contribuir al auge de la Revista cervantina en proyecto con colaboraciones originales de nuestros companeros, a los que pasaremos aviso, y desde luego nos proponemos ambientar el Centenario por medio de una serie de conferencias, bien de acuerdo con el referido Comité o independientemente.

Todo por y para Cervantes, orgullo de Espana.

Espana rebelde y libertaria

(CENETISTA)

Cuadros confederales, garantía de un futuro mejor.
Verbo, acción revolucionarias.
Vena de rebeldías, recogiendo el vigor iconoclasta de las grandes revueltas ibéricas.
Carne de nuestra Espana, corazón del pueblo, cerebros que no claudican, brazos que no vacilan.
Son los cenetistas.
Alma del antifranquismo, de la resistencia, de la lucha encendida, su voz aparece por doquier la mentira de la reacción quiere encubrir la realidad dolorosa de un pueblo.
«La C.N.T. niega autoridad, moralidad, capacidad y solvencia a la sindical falangista para representar y dirigir a los trabajadores.»
Una octavilla. Toda una profesión de fe y fijación de posición firme y consecuente.
Y sin banderolas...
Sin escándalo...
Sin charanga de circo...
Pero con tenacidad en la acción, martilleando sin interrupción sobre el régimen podrido, combatiendo sin cuartel...
Así se comporta la C.N.T....
Los confederales espanoles.
Los cenetistas...
Porque vivieron y viven para la lucha.
Más arriba de las bajas concupiscencias políticas.
Por encima del «reparto» de ventajas.
Sirviendo una causa noble y justa:
la de los productores espanoles;
la de la libertad;
la de la revolución social.
Así obra la C.N.T., la Confederación Nacional del Trabajo, la nuestra, la sola, la que no quiere saberse más que en la lucha.
Al margen del charco...
sobra la tierra firme que huele a sudor, respirando aires sanos.

Páginas de Reclus

Es cierto que los que disponen de medios de fortuna tienen más facilidades que los demás para estudiar e instruirse, pero es cierto también que tienen muchos más medios para pervertise y corromperse. Un sujeto adulado, como lo ha de ser siempre un jefe, tanto si es emperador como si es encargado de taller, está expuesto a ser siempre enganado y por consecuencia condenado a no saber nunca apreciar las cosas en sus proporciones verdaderas, está expuesto además, por las facilidades que halla para vivir a no aprender a luchar con el infortunio y abandonarse egoistamente, esperándolo todo de los otros; su situación le empuja hacia la cápula elegante y grosera, y son tantos los vicios, que no hay fuerza moral que contenga a un « afortunado » en su descenso hacia el inmenso piélago de fango que ellos forman. Y cuanto más se degrada más grande se cree ante sus propios ojos por las adulaciones interesadas ; una vez descendido hasta el bruto, puede creerse Dios, y agitándose en el cieno puede creerse en plena apoteosis. ?Y quienes son los que, pretenden apoderarse del poder para reemplazar a esos privilegiados de la fortuna y dan origen al nuevo grupo elegido, supuesto inteligente? Un adversario del socialismo, un defensor de eso que llaman « buenos principios » M. Lorey Beaulieu nos ha hablado de esta nueva aristocracia en terminos que, proviniendo de un anarquista, paracerían demasiado violentos y realmente injustos : « Los políticos contemporáneos de todas las tallas y categorías—dice,—desde el concejal del ayuntamiento hasta el ministro, representan en el conjunto, salvo muy rarísimas excepciones, una de las clases más viles, más ignorantes y bribonas que jamás ha conocido la humanidad. Su única finalidad es fomentar las bajezas y desarrollar todos los prejuicios populares, de los que están poseídos vagamente la mayor parte, porque ninguno ha consagrado un instante de su vida a la reflexión, a la observación y al estudio. »

La prueba es que las dos aristocracias, la que representa el Poder y la otra compuesta de los « buenos », no han podido confundirse nunca, como lo demuestra la Historia con páginas sangrientas. Considerados en conjunto los anales humanos, pueden definirse como el relato de una lucha eterna entre los que, habiendo sido creados en el rango de los que mandan, gozan de la fuerza adquirida por la generaciones, y los que nacen llenos de entusiasmo y admiración para la fuerzas creadoras. Los dos grupos de los «buenos» están en guerra, y la profesión histórica de los primeros es la de perseguir, la de esclavizar, la de matar a los demás. Los « mejores » oficialmente, los dioses mismos, son los que enclavaron a Prometeo en una roca del Cáucaso y desde esta época mitológica fueron siempre los « mejores » los emperadores, papas, magistrados los que encarcelaron, torturaron y quemaron a los innovadores que maldicieron sus obras. El verdugo estuvo siempre al servicio de esos « buenos por excelencia ».

En todas las épocas hallaron sabios prontos a defender su causa. Fuera de la multitud anónima que no piensa en nada y que acepta como buena la civilización rutinaria, existen hombres de erudición y talento que se convierten en voluntarios panegiristas de los exis-

(Pasa a la página 2)

LEED «SOLIDARIDAD OBRERA»

Redoble de caja

!Hay que ver cómo se les han puesto los humos a los del yunque, tintero y libro! !Cómo no caben ni en la piel, de orgullo y satisfacción. !Su gobierno! Y bien suyo que es, !vaya! Ellos desarmaron el otro tinglado, ellos arman éste y como si con que cambiar a por b, todo estuviera hecho... !ya hemos logrado el objetivo!

Y hasta les sabe mal que otros les corcen. ?Serán absolutistas? Y como los de hoz y martillo —que dicho sea de paso, capaces son de corear al Santo Padre—salen ahora diciendo: !todo para Llopis! !Este es el Gobierno...! Los otros se irritan... y ya van las invectivas de forma más o menos literaria, hasta en las editoriales de sus periódicos.

!Pues sí que van bien los hombres de D. Rodolfo! Que la emprendieran conmigo, que ni rey ni roque respeto—si tal respecto no se merecen—parecerlame natural. Pero si se habla de reunir todos los que... y comienzan a salivazos; ?cómo acabarán entonces?

?O es que tienen miedo de que salga la criada respondona, y su «arreglo» sirva a los otros por más habilidosos?

XQ

DE ITALIA

De la lucha clandestina a la actual

por **Hugo FEDDELI**

(Continuación)

Todos los partidos han publicado periódicos en el período clandestino, según fuera su riqueza monetaria y los lazos más o menos estrechos con los servicios de relación «aliados», pero es aun difícil precisar todo lo bueno y lo que no lo era tanto de aquella propaganda que se ha ido desarrollando en todo aquel período de tiempo. Hablaban todos en tal tono, que en otros tiempos y en otras ocasiones la mayoría no se habría atrevido a hacerlo.

Pero en la guerra, en la lucha, es necesaria para vencer y para no estar solo y constantemente batido.

También nosotros publicamos diversos periódicos. En Roma y en Florencia se publicó «Umanita Nova». En Génova, numerosos manifiestos y folletos. En Milán, con la ayuda de los companeros de otras ciudades, ayuda financiera sobre todo, se publicaron diversos periódicos no todos de igual importancia y difusión, pero siempre contribuyendo activamente, como «L'Idea Proletaria», «L'Adunata dei Liberari», «L'Azione Libertari», «Il Comunista Libertario», y entre el primero y los otros números de estas publicaciones, dos números de otro periódico: «Rivoluzione».

Estallada la insurrección se continuó con la publicación del periódico «Il Comunista Libertario», transformándose seis o siete meses más tarde en le «Libertario». Pero el trabajo de relación, de reemprendimiento de contactos con los diferentes grupitos clandestinos debían desenvolverse para llegar a coaligarse los unos con los otros y el conjunto con las masas, con los jóvenes sobre todo, que eran siempre los más predispuestos, los más capaces y también los más prestos a descender en palestra, era enorme.El primer objetivo de los que volvían a la vida activa fué el de coaligarse con los companeros simpatizantes, con todos aquellos elementos que demostraban estar dispuestos a luchar, a mantener y a defender las relaciones con los otros partidos que en la clandestinidad trabajaban por la idéntica finalidad: abatir el fascismo y aplastar la opresión.

En aquel entonces no se ponía mucho reparo en la cuestión de partido ni de tendencia.

Unico, grande, era el objetivo a realizar, y toda cuestión de partido o de tendencia, no habrían hecho otra cosa más que dividir, y la división en tal caso habría favorecido al enemigo común que, por el contrario, apremiaba derrocar.

Los jóvenes, que numerosos acudían a la lucha y que participaban en las agrupaciones de acción (se llamaban, en argot militar, brigadas) no habían escogido, con la agrupación militar, la política, de la cual tenían todos una idea confusa, sino que participaban en esta o en aquella brigada, fuera del Partido Comunista, del Partido Socialista, Anarquista o Liberal, e inclusive Demócrata Cristiana porque más en ésta, que en aquella, se encontraban sus amigos o simplemente conocidos, y no porque se adaptaran a la idea y a los principios o teorías particulares de este o aquel partido. En realidad todos decían y querían la misma cosa y todos los esfuerzos tendían al mismo fin: aplastar el nazi-fascismo.

Esta situación confusa, si bien pudo favorecer el primer desenvolvimiento de la lucha, indudablemente empezaba a fallar cuando, madurando las condiciones y la situación, o sea, cuando el nazi-fascismo fué derrocado, se empezó aquella labor de precisar, no tan solo las ideas sino los métodos particulares en la acción y en la lucha clandestina de todo partido, se constató intantáneamente cuan grande y profunda era la confusión.

La afluencia y el apartamiento continuo de los adherentes que no tenían ideas y no sabían qué objetivo abrazar, movidos por el solo deseo de «moverse», promovió incluso en los viejos partidos tradicionales gran desorden, creando las más gravísimas dificultades.

Se comprende que, tanto jóvenes como viejos, tenían ideas demasiado confusas, imprecisas sus aspiraciones así como los métodos y los actos a realizar. Los jóvenes, sobre todo, por un cuarto de siglo no habían podido seguir el desenvolvimiento social del mundo, y entonces se encontraban perplejos y titubeantes ante el gran despertar de las ideas y del número de los partidos en presencia, cuando ellos estaban acostumbrados a uno solo.

Su primer impulso los llevó hacia aquellos partidos que, tanto por su constitución fuertemente centralista y autoritaria, tanto por las ideas que no admitían discusión alguna, mejor respondían a sus costumbres y a su educación. Pero la libre discusión y la libre competencia, muy pronto, que hacerles sentir cuán estrecho y sofocante era aquel ambiente, y ràpidamente se pusieron a la búsqueda de los partidos y de las posiciones nuevas y diversas y que mejor garantía dieran a aquella necesidad de búsqueda de la libertad y la justicia que está en el fondo de todo hombre que piensa y que lucha para un manana mejor.

Muchos partidos que en la clandestinidad, en la lucha contra el fascismo, se habían encontrado en la primera fila, al precisarse la lucha y los objetivos de la misma, pasaron del campo político al social, sin una profunda tradición, como eran, sin un programa claro para el futuro, y fueron desmenuzados. Fué el fin del «Partido de Acción», «Laborista» y de muchos otros partidos surgidos en el período eufórico de la insurrección y en los primeros fulgores de la libertad, formados más bie npara satisfacer alguna personalidad sus miras, que para responder a una verdadera necesidad o a un sentimiento en las masas.

El Momiviento Anarquista que, como siempre escaseó en medios financieros, quizá porque en esta particular situación fué el único que no recibió ninguna ayuda monetaria «aliada» ni inclusive en los primeros momentos de la liberación de fondos de algún tiburón, que tenía que salvar la piel viniendo a arrojarnos algunas migajas de sus haberes, tuvo que sostener la lucha impar para defenderse de los numerosos enemigos y adversarios. En estas condiciones de inferioridad no podía sostener la competencia propagandística verdaderamente colosal sostenida por los otros partidos de izquierda, todos ellos bien abastecidos.

Nuestros periódicos clandestinos no podían tener aquel florecimiento que tenían los otros, y también nuestro resurgimiento fué más lento, así como más duro, porque de una parte debíamos debatirnos ante la incomprensión, y de la otre se deseaba crecer ràpidamente como movimiento de masa.

La labor de aclarecimiento dió lugar, aquí y acullà, a algunas escisiones, inevitables en la transición de la clandestinidad al trabajo libre, del puro trabajo político al social, y en nuestras filas algunos nos han dejado, pero en cambio, muchos otros han venido a nuestras filas.

Con esta labor las diferencias resultaban cada día más claras; el contraste entre nosotros y los otros partidos que perseguían el objetivo de adquirir una base electoral que les permitiera escalar el gobierno, no llevando, como consecuencia, la lucha con la profundidad necesaria, sino tan solo en extensión, y los cuales aceptaron con prestezа la colaboración que nos desembocó en la famosa «tregua institucional», tregua que solo sirvió a la monarquía y a las fuerzas reaccionarias que, como siempre, se coaligaron encontrando en aquella y en el clero el mejor sustento del propio privilegio.

La finalidad que pretendían los anarquistas era de largo alcance, frente al de los otros que era «inmediato y circunscrito, si no completamente a alcances restringidos».

Entonces, tanto la ruta como la finalidad aparecían claras, y como consecuencia, más comprensibles para aquellos, inclusive, que en un principio no conseguían ver clara la situación.

Porque nuestra lucha es de conjunto y no de detalles, ella era y es por el todo, sin negar, bien entendido, la parte que integra ese todo.

Ràpidamente, después de los primeros meses de actividad, cuando debido a la gran afluencia de nuevos elementos era necesario esclarecer,no solo el contenido ideal de nuestro movimiento, sino que era indispensable trazar la ruta a seguir y los métodos a emplear, se llevó a cabo un primer congreso, el de las Federaciones de toda la alta Italia, de la Toscana al extremo Norte hasta Trieste, y el primer problema fué, el esencial, tratar sobre el resurgiminto de todo el movimiento o sea la cuestión organizadora.

Se había visto y se llevaba la experiencia de cómo en Lombardia, en Toscana, en Liguria, etc., representando una fuerza real organizada, nuestros militantes no fueron absorbidos por los otros partidos y otros movimientos más y mejor organizados. Así, pues, la cuestión de la potencia de las fuerzas revolucionarias necesaria para el derrocamiento del fascismo había provocado el planteamiento por parte de todos los companeros, del problema de unidad de las fuerzas revolucionarias.

La fuerza fascista estaba desenfrenada e hidrofóbica en el Norte de Italia; a decenas y a decenas se contaban los caídos; a centenares y millares, los deportados y los detenidos. La lucha urgía, era necesario llevarla hasta las consecuencias finales, y todos de acuerdo, los companeros de Lombardia y particularmente aquellos de la Liguria, tentaron de dar vida a un movimiento revolucionario que, respetando las características de todo movimiento que lo integrara, así como de todo partido, encontrara y pusiera a todos de acuerdo sobre un plano preciso de acción, y unidos se iniciara la lucha contra el enemigo común. Si nada se llevó a cabo sobre estas bases, los días insurreccionales encontraron, no obstante, a nuestras formaciones al lado de aquellas de los otros, en la Liguria, el Piamonte y en la Lombardia, donde tuvieron lugar las primeras en los días 24 o 25 de abril de 1945.

En Milano, donde mejor organizado estaba el movimiento, podemos encontrar las trazas visibles y claras de nuestra intervención y los resultados obtenidos más consustanciales que en otra parte.

He aquí un resumen de los hechos: El 25 de abril, una columna alemana era desarmada por los hombres que integraban la brigada Malatesta y Bruzzi en Affori, acción importantísima porque fué motivo para que toda la zona cayera en nuestras manos. Del establecimiento «Carlo Erba», sede de la comandancia de nuestros grupos, irradiaron todas las columnas que fueron a profundizar esta lucha. Fué en esta zona que la acción de los companeros ha sido particularmente activa. Pero inclusive en los otros barrios de la ciudad nuestra obra fue activisima. En Porta Ticines, antes que la insurrección diera comienzo, nuestros grupos procedieron a la requisición de armas y anexos. Este barrio popular fué el primero en caer en manos de los insurrectos.

El 26, la cuarta brigada Malatesta, ocupó la escuela de la calle Macciachini y controló las arterias que conducen a la Porta Sempione y la Porta Garibaldi. La Caserna Mussolini fué conquistada y la central eléctrica controlada y protegida por nuestras brigadas. El cuartel de la calle Tito Speri, abastecido y defendido como una verdadera fortaleza, fué expugnado con la intervención inclusive de algunos elementos que cooperaron desde el interior (Grupo Favilla, y lo mismo acaeció en muchísimos otros edificios transformados por los fascistas en verdaderas fortalezas.

Las Brigadas Malatesta ocuparon el establecimiento «Priplez» y toda zona del Musocco hasta el cercano país del «Pero».

Inculsive la estación emisora de radio fué ocupada con la cooperación de otras brigadas nuestras.

La línea férrea fué controlada. y tomados los diversos cuartelillos de policía.

La insurrección abarcaba cada día un desenvolvimiento mucho mayor, pero su acción de cese había sido firmada precedentemente por los hombres responsables de los partidos oficiales que se asignaron también la autoridad de «dirigir» toda acción, así como coger la dirección del gobierno.

Así, desde la primera semana de acontecimientos que habrían podido ser decisivos, cuando más que nunca se sentía la necesidad de impulsar la acción hasta la fase decisiva, ésta fué estrangulada.

Desarmados sus hombres por las tropas «aliadas» entradas ya en la ciudad y amos de todos los centros vitales de la vida económica y política de la región, los insurrectos se encontraron en las condiciones de no poder desde entonces ni moverse ni obrar. Era, en consecuencia, el fin de una de las páginas más bellas del pueblo. No nos quedaba más actividad que la de organizar y fortalecer nuestro movimiento específico.

En cada centro, aunque pequeno, surgía un grupo instantáneamente; un entusiasmo nuevo se animaba en todos; pero la confusión era grande y el trabajo a llevar a cabo muchísimo. Problemas de toda índole se nos planteaban porque después de más de 20 anos de silencio, el retorno a la libertad, bien que limitada y con la sótana clerical, significaba siempre un acontecimiento importantísimo.

?Cuáles eran los objetivos de nuestro movimiento naciente?

Es precisamente en esta cuestión que los companeros del centro, los más activos y los más trabajadores en el área social del norte, quisieron responder convocando el Congreso de Milano de junio de 1945.

(c) Ministerio de Cultura 2005